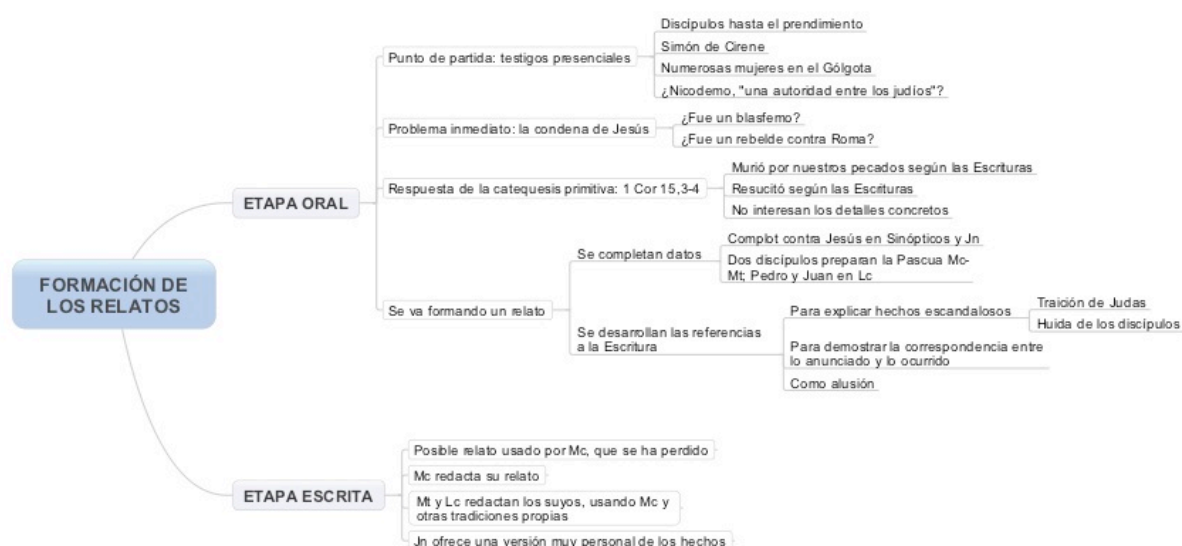


EL RELATO DE LA PASIÓN EN EL EVANGELIO DE MARCOS

José Luis Sicre Díaz S.J.

Aprovechando cuatro martes libres de Cuaresma pensé ofrecer en el Centro Suárez de Granada un breve comentario a los cuatro relatos evangélicos de la Pasión: a evangelio por día. Pronto advertí que esto supondría tratar los textos de manera superficial, y se cumpliría el refrán: “quien mucho abarca, poco aprieta”. Por eso, decidí limitarme al evangelio de Marcos (que ofrece el relato más antiguo, modificado y completado posteriormente por Mateo y Lucas), pero comenzando por dos cuestiones que ayudan a comprender los cuatro evangelios: cómo se formaron los relatos de la pasión, y con qué actitud debemos abordar su lectura. En estas páginas, las aportaciones de Mt y Lc, las indico en tipo de letra distinta (Arial Narrow) y menor, colocándolas un poco a la derecha para que se distingan fácilmente. No recojo todas las diferencias, que harían la lectura muy pesada.

¿Cómo se formaron los relatos de la pasión?



Etapa de transmisión oral

El punto de partida lo constituyen los testigos presenciales. Los evangelios no citan ninguna persona o grupo que estuviera presente en todos los acontecimientos, pero sí en diversos momentos. Los discípulos son esenciales para la primera parte, pero desaparecen cuando arrestan a Jesús. Pedro lo sigue, pero no es testigo de lo que ocurre en el proceso. En el camino hacia el Gólgota tenemos un testigo de excepción, Simón de Cirene, “el padre de Alejandro y Rufo”; pero no se le atribuye información alguna, aunque pudo contar algo de lo ocurrido en la cruz. En el Gólgota tenemos a numerosas mujeres que se mantienen algo alejadas según Mc, o las tres Marías y al discípulo amado según Jn, no a lo lejos, sino junto a la cruz. Del proceso ante el Sanedrín pudo ofrecer información de primera mano Nicodemo, “una autoridad entre los judíos” (Jn 3,1), pero no tenemos certeza de que estuviera presente. Otros acontecimientos pudieron ser contemplados por muchos habitantes de Jerusalén.

La información de los testigos presenciales no constituye un relato seguido, sólo ofrece datos parciales, filtrados a menudo por la propia experiencia (como ocurre entre nosotros cuando hablamos de lo ocurrido el 11-S; casi todos empiezan diciendo: “yo estaba entonces...”).

En estos primeros momentos, lo importante para la comunidad no es contar la historia de la pasión sino responder a un grave problema: la condena a muerte de Jesús. ¿Cómo pudieron condenar a una persona que “pasó haciendo el bien”? ¿Lo condenaron las autoridades judías por blasfemo? ¿Lo condenaron los romanos por rebelarse contra Roma? ¿Cómo podía ser el Mesías un condenado a muerte?

A estas preguntas responde la catequesis primitiva con enorme sobriedad: “Yo os transmití –dice san Pablo a los corintios– lo que había recibido: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras” (1 Cor 15,3-4). Lo ocurrido no debe escandalizar a nadie, estaba anunciado en las Escrituras. En cuando a los detalles concretos de la pasión, desde los días anteriores hasta la muerte, para la catequesis primitiva no son esenciales.

Sin embargo, a la comunidad sí le interesaban estos datos. Así se iría formando un relato más completo y coherente, aunque, como ocurre siempre en la tradición oral, ofrecería diversas variantes. En la formación de este relato se van a producir dos hechos importantes.

El primero es que los datos se van ampliando y concretando. Por ejemplo, si Mc y Mt dicen que Jesús mandó a dos discípulos a preparar la cena de Pascua, Jn indica que esos dos discípulos fueron Pedro y Juan. Si Mc no dice qué discípulo traicionará a Jesús, Mt y Jn dejan claro que será Judas. Si Mc y Mt dicen que un discípulo le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote, Lc y Jn indican que fue la oreja derecha. A lo largo de estas charlas veremos más ejemplos.

Más importante es la tendencia a contar la pasión viendo en ella el cumplimiento de lo anunciado en las Escrituras. Este recurso había servido desde el principio para justificar la condena a muerte de Jesús. Ahora se utiliza para explicar otros hechos escandalosos, como la traición de uno de los Doce y la huida del resto de los discípulos. La traición de Judas está anunciada en Sal 41,10: “Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba, y con quien compartía mi pan, sobresale en traicionarme”. La huida del resto de los discípulos, en Zac 13,7: “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas”.

También otros detalles aparentemente secundarios se ponen en relación con el AT. Cuando los soldados se sortean las vestiduras de Jesús se cumple Sal 22,18: “se reparten mis vestidos, se sortean mi túnica”; cuando le ofrecen una esponja mojada en vinagre se cumple Sal 69,22: “en mi sed me dieron vinagre”; cuando los que pasan junto al crucificado se burlan de él moviendo la cabeza se cumple Sal 22,8: “al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza”.

Otras veces se trata de alusiones más sutiles. El silencio de Jesús cuando lo interrogan alude a la actitud del Siervo de Dios en Is 53,7. La tiniebla que cubre la tierra desde la hora sexta hasta la nona recuerda la profecía de Am 8,9: “Aquel día haré ponerse el sol al mediodía y en pleno día oscureceré la tierra”. El joven que huye desnudo en Mc recuerda lo anunciado por Am 2,16: “El más valiente de los soldados huirá desnudo aquel día”.

Estas referencias al AT comenzaron en la etapa de tradición oral, pero los evangelistas continuaron en la misma línea, añadiendo cada uno las alusiones que consideraba más adecuadas. La abundancia actual de citas del AT puede provocar dos reacciones opuestas: la más frecuente, pensar que todos estos detalles son históricos y demuestran la coincidencia perfecta entre lo profetizado y lo ocurrido. La postura opuesta es considerar los relatos de la pasión pura ficción

literaria inspirada en diversos salmos (sobre todo 22 y 69) y otros textos proféticos (Is 53). Lo más correcto parece un término medio que analiza y valora cada caso.

Etapa de redacción escrita

En esta etapa hay que tener especialmente en cuenta el predominio de la teología sobre lo puramente histórico. Cada uno de los cuatro evangelios tiene su enfoque propio, que lo distingue esencialmente de los otros. Una táctica desafortunada, aunque muy seguida, es reconstruir el «relato completo de la pasión» a partir de los cuatro evangelios. Con esto se liman las diferencias, y se pierde también de vista la originalidad de cada autor. Es mucho más adecuado fijarse en las diferencias típicas de cada uno de ellos para saber en qué puntos insisten.

Diferencias en los episodios

Mateo contiene dos episodios que no aparecen en Marcos y Lucas: el final de Judas (27,3-10) y los guardias en la tumba (27,62-66).

Lucas, además de incluir algunas enseñanzas de Jesús (22,24-30.35-38), cuenta tres episodios que no aparecen en Mc ni Mt: Jesús ante Herodes (Lc 23,6-12); Jesús y las mujeres de Jerusalén (Lc 23,27-31); la actitud de los dos ladrones (Lc 23,39-43).

Juan cuenta el lavatorio de los pies y omite la institución de la Eucaristía; desarrolla el diálogo de Pilato con Jesús; habla de las tres Marías y el discípulo amado a los pies de la cruz.

Diferencias de detalles

¿Qué discípulos deben preparar la Pascua? Los Sinópticos no lo dicen; Lc nombra a Pedro y Juan.

¿Quién golpea al criado del sumo sacerdote? Los Sinópticos no lo dicen; en Jn es Simón Pedro.

¿Quién carga con la cruz? En los sinópticos, Simón de Cirene desde el primer momento; en Jn, el mismo Jesús.

¿Qué dijo Jesús en la cruz? Ninguno de los evangelios cita las famosas siete palabras. Marcos y Mateo sólo refieren una: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15,34; Mt 27,46). Lucas recoge tres: "Padre, perdónalos..." (Lc 23,34); "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (23,43); "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23,46). Juan, otras tres: "Mujer, ése es tu hijo... ésa es tu madre" (Jn 19,26); "Tengo sed" (19,28); "Todo está terminado" (19,30).

Esto demuestra que los evangelistas no han querido reproducir fielmente lo ocurrido en la cruz, sino presentar cada uno su punto de vista y su manera de interpretar el sentido de la muerte de Jesús y su actitud última. Es lo que intentaremos conocer en estas charlas.

Tres lecturas posibles de los relatos de la pasión de Jesús.

La lectura de identificación personal y afectiva

El testimonio escrito más antiguo que poseemos en este sentido es el de san Pablo. A veces, cuando habla de la muerte de Jesús, lo hace con frialdad dogmática, recordando que murió

por nuestros pecados. Pero en otra ocasión lo enfoca de manera muy personal y afectiva: “He quedado crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que vive Cristo en mí. Y mientras vivo en la carne vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gal 2,19-20).

En línea parecida, san Ignacio de Loyola, en la tercera semana de los Ejercicios espirituales, cuando se contempla la pasión, el ejercitante debe pedir “dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, llanto, pena interna de tanta pena como el Señor pasó por mí”.

La lectura indignada

Es la que practicamos todas las mañanas al leer el periódico, cuando acompañamos la lectura de los titulares y de las noticias con toda suerte de imprecaciones, insultos y maldiciones. Los relatos de la pasión cuentan tal cantidad de atropellos, injusticias, traiciones, que se prestan a una lectura indignada. Sin embargo, los evangelios nunca invitan al lector a indignarse con la traición de Judas, a maldecir a las autoridades judías o romanas que condenan a Jesús, a insultar a quienes se burlan de él, a sentir como en el propio cuerpo los azotes, la corona de espina o los clavos, a llorar la muerte de Jesús. En ningún momento pretenden los evangelios excitar los sentimientos y, mucho menos, fomentar el sentimentalismo.

La lectura detallada

Mi comentario consistirá en una lectura detallada del texto, prestando gran atención a cuatro aspectos:

1) la división minuciosa de cada episodio, que a veces quizá les parezca exagerada, como cuando distingo siete momentos en el relato de la oración del huerto; pero es la única forma de no pasar por alto detalles importantes.

2) los protagonistas, advirtiendo qué hacen o no hacen, qué dicen o no dicen, cómo reaccionan, por qué motivos se mueven, qué sienten.

3) la acción que se cuenta y sus presupuestos; a veces predominará lo informativo, ya que ciertos detalles a veces no se conocen bien, como la celebración de la Pascua en el mundo judío y en Qumrán o el proceso ante el Sanedrín.

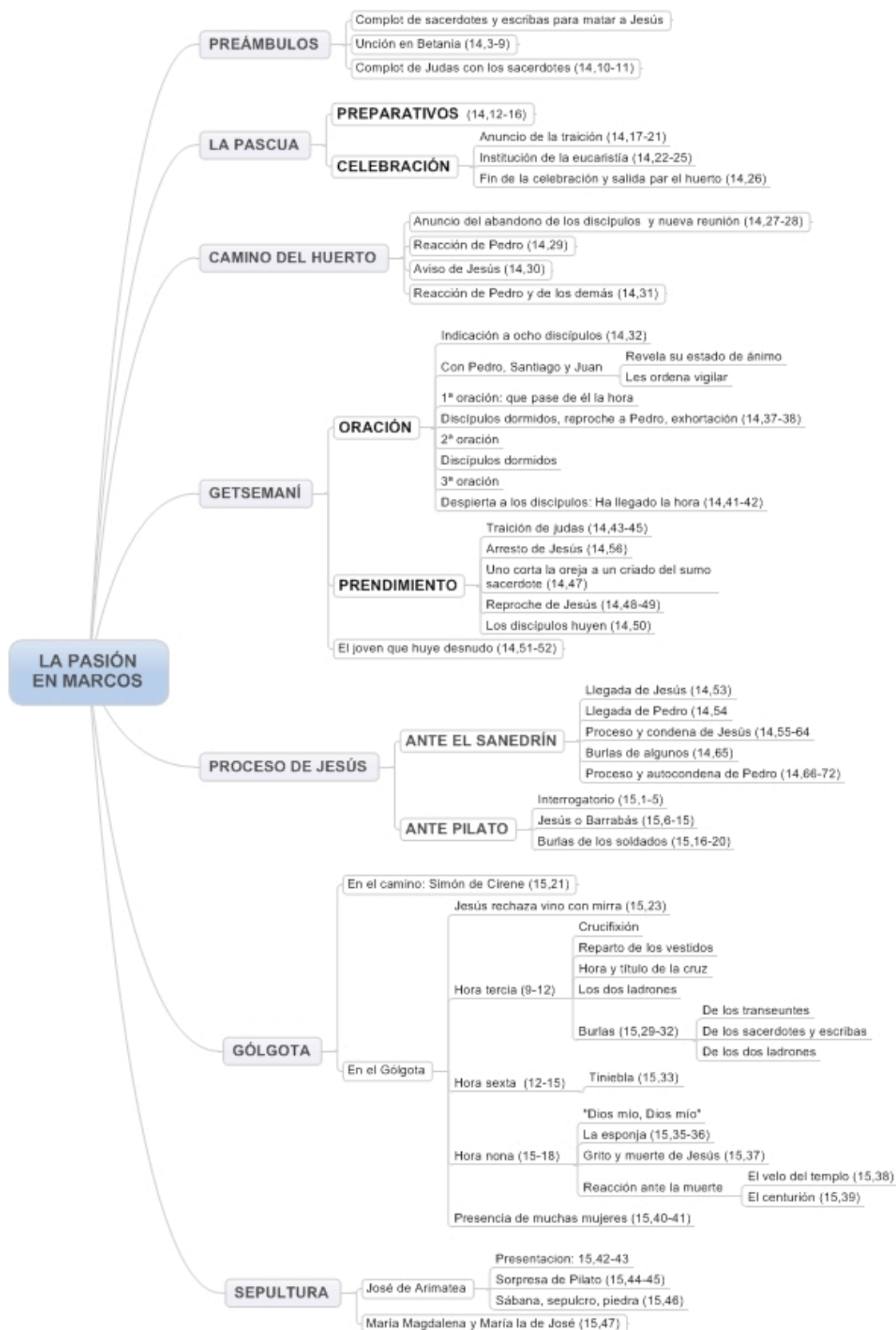
4) el arte narrativo de Mc, que a menudo no se tiene en cuenta, pero que sirve también para captar su teología.

Este tipo de lectura, aunque aplique el mismo método a todas las escenas, pone de relieve lo típico de cada una de ellas y deja claro que el relato de la pasión está formado por episodios aparentemente cotidianos y por otros terriblemente dramáticos, como la oración del huerto.

Lo importante es captar el espíritu y mensaje de cada episodio y el mensaje global de cada evangelio.

La lectura interactiva

Es la que deberían fomentar estas charlas, en el sentido de que cada cual debería leer por su cuenta el texto que vayamos comentando.



LA PASIÓN SEGÚN SAN MARCOS

A Mc le corresponde el mérito de haber redactado el primer relato que conocemos. No es una tarea fácil recoger y presentar los hechos, cuando son tantos los personajes que actúan y tan diversas las situaciones.

Como pueden ver en el esquema, sigue el orden cronológico de los acontecimientos, pero lo hace a menudo con bloques de dos elementos que se corresponden: pascua, Getsemaní, proceso de Jesús. Esta correspondencia de dos elementos se advierte también en el paralelismo entre Jesús y Pedro (“Ante el sanedrín”) o en la reacción ante la muerte de Jesús (el velo del templo y el centurión).

Dentro de estos bloques a veces divide el relato en tres partes. Se advierte sobre todo en los tres momentos de oración en el huerto y en los acontecimientos del Gólgota, presentados de acuerdo con las tres horas: tercia, sexta, nona. Pero también en las burlas en el Gólgota: de los transeúntes, de los sacerdotes y escribas y de los dos ladrones.

Hay otros detalles que omito ahora, pero conviene advertir el papel tan importante de las mujeres: al comienzo se trata de una mujer anónima en la unción de Betania, al final, de María Magdalena y María la de José; en el Gólgota, numerosas mujeres mientras los discípulos han huido.

¿Dónde comienza el relato de la pasión? Raymond E. Brown, en su monumental estudio *La muerte del Mesías*, editado por Verbo Divino en 2005, deja claro en el subtítulo su punto de vista: “De Getsemaní hasta el sepulcro”. En cambio, Joel Marcus, en su también monumental comentario *El evangelio según san Marcos*, Sígueme, Salamanca 2011, prefiere tomar como punto de partida la conspiración contra Jesús a comienzos de Mc 14. Me inclino por esta segunda opinión.

LOS PREAMBULOS (14,1-11)

Este primer apartado lo forman tres breves episodios: 1) complot para matar a Jesús; 2) la unción de Betania; 3) complot de Judas con las autoridades.

1. Complot de sacerdotes y escribas (14,1-2)

“Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua y de los Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban apoderarse de él con una estratagema y darle muerte. Pero decían que no debía ser durante la fiesta, para que no se amotinase el pueblo.”

La Pascua y los Ázimos

La Pascua era originariamente una fiesta de pastores, que se celebraba en primavera; el rito principal era matar un cordero para obtener la fecundidad y prosperidad del rebaño. Con su sangre se untaban los palos de las tiendas para alejar los poderes maléficos. Más tarde, esta fiesta la relacionaron los israelitas con la salida de Egipto.

Los ázimos es una fiesta agrícola al comienzo de la siega de la cebada, también en primavera. Lo esencial consiste en comer durante siete días pan hecho con granos nuevos, sin levadura, es decir, sin nada que provenga de la vieja cosecha. Es una manera de indicar que se

comienza de cero.

Como las dos fiestas se celebraban en primavera, terminaron juntas. Más adelante hablaré de cómo se preparaba y celebraba la Pascua.

Los enemigos de Jesús

Mc menciona a los sacerdotes y a los escribas, y los distingue claramente del pueblo. Mientras los primeros pretenden matar a Jesús, el pueblo aparece de su parte y como un obstáculo para el asesinato.

Los “sacerdotes” no son toda la clase sacerdotal, sino de un grupo mucho más reducido, aunque se discute quiénes formaban este grupo. Según Schürer, el sumo sacerdote que ocupaba el cargo, sus predecesores, y los miembros de las familias sacerdotales nobles. Según Joachim Jeremias, se trataría de un grupo mínimo de seis personas, formado por un sumo sacerdote, un jefe supremo del templo, un guardián del templo y tres tesoreros; a este número mínimo se añaden los sumos sacerdotes cesantes y los sacerdotes guardianes y tesoreros.

Los escribas constituyen un grupo muy heterogéneo, al que pertenecen sacerdotes de elevado rango, simples sacerdotes, miembros del clero bajo, de familias importantes y de todos los estratos del pueblo (comerciantes, carpinteros, constructores de tiendas, jornaleros). Su poder radica en su saber. Equivaldrían actualmente a un grupo de doctores en derecho canónico y moral.

Llama la atención la ausencia de los fariseos y herodianos, ya que ellos aparecen desde el comienzo del evangelio deseosos de acabar con Jesús. En 3,6 se dice: “⁶Los fariseos salieron inmediatamente y deliberaron con los herodianos cómo acabar con él.”

En cuanto a sus planes, no carece de ironía el que quieran matar a Jesús una vez pasada la Pascua. Ocurrirá todo lo contrario. Posiblemente Mc quiere sugerir que unos son los planes de los hombres y otros los de Dios.

2. Unción en Betania (14,3-9)

³*Estando él en Betania, invitado en casa de Simón el leproso, llegó una mujer con un frasco de perfume de nardo puro, muy costoso. Quebró el frasco y se lo derramó en la cabeza.* ⁴*Algunos comentaban indignados:*

-¿A qué viene ese derroche de perfume? ⁵Se podía haber vendido el perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres.

Y la reprendían. ⁶Pero Jesús dijo:

-Dejadla, ¿por qué la molestáis? Ha hecho una buena obra conmigo.

⁷*A los pobres los tenéis siempre entre vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; a mí no siempre me tenéis. ⁸Ha hecho lo que podía: se ha adelantado a ungir mi cuerpo para la sepultura.*

⁹*Os aseguro que en cualquier parte del mundo donde se proclame la buena noticia, se mencionará también lo que ha hecho ella.*

Asombra el detalle con que se cuenta esta escena.

Localidad: Betania, en casa de Simón el leproso.

La acción. Quiebra un frasco de perfume y lo derrama por la cabeza de Jesús. El perfume es de nardo puro muy costoso; algunos presentes lo valoran en 300 denarios, que equivale al salario de un jornalero durante casi todo un año (a denario por día). Pero la mujer no quiere reservarse ni una gota; por eso, ya que el gollete es muy fino e impide que el perfume salga con abundancia, lo rompe y derrama el contenido por la cabeza de Jesús. En aquella época, la base

del perfume no era el alcohol sino el aceite, que mantenía más el olor; puede parecernos desagradable un líquido aceitoso que baja por la cabeza de Jesús, pero recuerda el salmo que habla del perfume que baja por la barba de Aarón.

La protagonista. En medio de tantos detalles concretos, asombra que no se diga su nombre, no se mencione nada de su vida (si conocía a Jesús de antes, si había sido curada o perdonada por él), ni se informe de los motivos que la impulsan a actuar de ese modo.

Reacción de algunos presentes. La acción que se ha contado, una mujer desconocida que entra de repente y derrama el perfume por la cabeza de Jesús, resultaría escandalosa hoy día si sustituiamos a Jesús por un obispo o un superior religioso. Teóricamente, también en aquella época debía resultar escandalosa. Pero la reacción de algunos presentes que recuerda Mc no es de escándalo sino de indignación. Para ellos, la acción carece de sentido, es puro despilfarro y una ofensa a tantos pobres necesitados.

Reacción de Jesús. Defiende a la mujer, explicando el sentido de su acción: ha hecho algo bueno por él, porque ha preparado su cuerpo para la sepultura. En la mentalidad judía de la época, la limosna a los pobres era muy importante, pero más importante todavía es sepultar dignamente a un muerto; por eso, la acción de la mujer no debe verse como una ofensa a los pobres, sino como un acto de bondad con quien está a punto de ser enterrado.

El tema de la muerte ha aparecido antes, cuando Jesús dice que “a mí no siempre me tenéis con vosotros”. Esta conciencia de Jesús es muy importante frente a quienes podían pensar, como algunos han dicho en nuestros días, que Jesús murió “porque hizo lo más inadecuado (la entrada en Jerusalén), en el momento más inadecuado (poco antes de la Pascua) y en el sitio más inadecuado (el templo)”. Jesús sería un irresponsable o un temerario que no advierte las consecuencias de lo que hace. Frente a esto, el relato de Mc deja claro que Jesús sabe perfectamente lo que le va a ocurrir.

Pero el episodio no termina hablando de Jesús, sino de la mujer. Anticipa a todas las personas que comprenderán y agradecerán lo que va a hacer Jesús, se convierte en modelo.

Esta escena plantea un problema histórico. Lucas sitúa un episodio parecido durante la vida pública de Jesús, casi al comienzo (Lc 7,36-50), pero con matices muy distintos: la mujer es una prostituta, realiza una acción mucho más escandalosa, porque también unge los pies de Jesús, los seca con sus cabellos y se los besa, y Simón un fariseo que no confía mucho en Jesús. Juan se aproxima más a Marcos, pero con matices peculiares: la acción se sitúa seis días antes de la Pascua, la mujer es María, el que discute su acción es Judas Iscariote, Jesús defiende a la mujer, pero no anuncia el recuerdo futuro de su acción.

3. Traición de Judas (14,10-11)

Judas Iscariote, uno de los doce se dirigió a los sumos sacerdotes para entregárselo. Al oírlo se alegraron y prometieron darle dinero. Y él se puso a buscar una oportunidad para entregárselo.

Judas no ha desempeñado papel alguno en el evangelio de Mc. Sólo se lo ha mencionado en la lista de los Doce discípulos elegidos por Jesús. ¿Por qué lo traiciona? ¿Qué ha ocurrido en ese año y medio o dos años para pasar del seguimiento al odio? Mt dirá que lo hizo por dinero, y algo parecido sugiere Juan al decir que Judas era un ladrón. Pero Mc no ofrece ninguna pista; ni siquiera dice que buscara una recompensa. Son los sacerdotes quienes prometen darle dinero sin que él lo haya pedido.

En resumen, los preámbulos ofrecen una especie de tríptico, con las tablas laterales que

hablan de un complot contra Jesús por parte de las autoridades y de Judas, y una gran tabla central con la unción de Betania.

En este tríptico se insinúa un tema que adquirirá gran importancia en el relato de Mc: la soledad de Jesús. Ni siquiera sus discípulos (o algunos de los presentes) ven con buenos ojos lo que hace la mujer en su favor. La única que se interesa por él es una mujer anónima.

LA PASCUA (14,12-26)

1. Los preparativos (14,12-16)

¹²*El primer día de los ázimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, le dicen los discípulos:*

-¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

¹³*El despachó a dos discípulos encargándoles:*

-Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidlo ¹⁴y donde entre, decid al amo de casa: de parte del Maestro, que dónde está la sala donde va a comer la cena de Pascua con sus discípulos. ¹⁵El os mostrará un salón en el piso superior, preparado con divanes. Preparádnoslo allí.

¹⁶*Salieron los discípulos, se dirigieron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.*

En este extraño relato, que recuerda a las novelas de espionaje, hay un verbo que se repite cuatro veces: “preparar”. Desde el principio al fin todo está dominado por la idea de preparar la cena de Pascua. Como luego veremos, la preparación es compleja, pero Mc sólo se fija en un detalle: el lugar de la celebración y cómo llegar a él. Al entrar en la ciudad, les saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua, cosa que algunos consideran extraño, porque esa tarea acostumbraban hacerla las mujeres y los esclavos. No hay que hablar con él, basta seguirlo, entrar en la casa adonde vaya y preguntar directamente al dueño dónde está la sala.

A veces se ha interpretado este pasaje en clave policiaca. Jesús, consciente del peligro que corre, ha urdido de antemano una estratagema para llegar al sitio sin peligro, recurriendo a detalles que ningún otro puede entender, como seguir a un hombre con un cántaro. Esta interpretación no resiste la prueba ni un segundo. El peligro para Jesús y su grupo no radica en encontrar un lugar secreto, sino en llegar hasta él más tarde, cuando todos juntos acudan a celebrar la Pascua. En ese momento, no se dice que se dividan en pequeños grupos, que vayan por calles distintas, que procuren pasar desapercibidos.

Por eso, la mayoría de los comentaristas ven en este relato un reflejo de la omnisciencia y autoridad de Jesús. Él sabe perfectamente lo que va a ocurrir cuando los dos discípulos entren en Jerusalén, sabe que el hombre del cántaro los llevará hasta la casa adecuada, sabe que en esa casa le tienen preparada una sala. Y los discípulos son tan conscientes de la omnisciencia de Jesús que no ponen el menor reparo y cumplen las órdenes. Esta interpretación, aunque pueda resultar extraña y forzada, encaja perfectamente con otros relatos de la pasión en los que Jesús demuestra conocer lo que va a ocurrir.

Mt, amante de la sobriedad, prefirió suprimir al hombre del cántaro y cuenta la escena de forma más normal (Mt 26,17-19):

-¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

¹⁸*Les contestó: - Id a la ciudad, a un tal, y decidle: el Maestro dice: Mi hora está próxima; en tu casa*

celebraré la Pascua con mis discípulos.

¹⁹*Los discípulos prepararon la cena de pascua siguiendo las instrucciones de Jesús.*

Volviendo al relato de Mc, insiste, como dijimos, en la preparación de la Pascua y termina diciendo que los discípulos la prepararon. Da por supuesto que sus lectores conocen el modo de prepararla, pero yo doy por supuesto que ustedes no saben cómo se hacía. Lo explico brevemente.

La preparación de la fiesta comenzaba el día 10 de Nisán procurándose un cordero o cabrito, añal y sin defecto. Tres días más tarde, en la noche del 13 al 14 de Nisán tenía lugar la *bediqá*: a la luz de una lamparilla se limpia la casa de todo resto de pan fermentado.

El día 14 por la tarde tiene lugar el sacrificio del cordero. Ya que eran muchos los que acudían al templo para este fin, se dividían en tres grupos, que entraban por turno. Los sacerdotes, en dos filas paralelas, con copas de oro y plata en las manos, ocupaban desde el atrio hasta el altar de los holocaustos. Cada israelita mataba su cordero en un sitio dispuesto para ello, y el sacerdote más cercano recogía la sangre en la copa; la sangre pasaba de sacerdote en sacerdote hasta que la derramaban al pie del altar. Después de quemar las grasas, el israelita se echaba al hombro el cordero y lo llevaba a su casa, donde era asado y comido. Esta ceremonia pública debía terminar antes de ponerse el sol. Además del cordero, que era el alimento principal, el menú consta también de vino, pan, verduras, lechuga, y una especie de mermelada que se hace con la siguiente receta: higos, dátiles, almendras y otras frutas; se los maja en vino o vinagre y se los condimenta con canela y otras especias.

Por consiguiente, los dos discípulos tuvieron mucho trabajo: suponiendo que ya tuvieran reservado el cordero, por la mañana debieron comprar los diversos productos y, por la tarde, llevar el cordero al templo para matarlo y asar el animal.

2. La celebración de la Pascua (14,17-26)

Antes de leer el relato de Mc voy a indicar cómo se celebraba la fiesta entre los judíos, para que se adviertan mejor los problemas que plantea el evangelio. No tenemos ninguna indicación exacta de cómo se celebraba en tiempos de Jesús, pero sí de pocos siglos más tarde, y este tipo de celebraciones no cambian mucho con el tiempo.

La cena de la Pascua se celebraba en familia, pero también podían ponerse de acuerdo varias personas, con tal de que el grupo no estuviese formado exclusivamente por mujeres, esclavos o niños.

En la forma de celebrar la cena no se tiene en cuenta la antigua prescripción de Ex 12,11 (comer con prisa, como fugitivos), sino que se asemeja a un banquete griego o romano, recostados, para dar a la cena un carácter solemne y sentido de libertad, en recuerdo de la liberación de Egipto.

La cena comenzaba con la preparación de la primera copa, durante la cual el padre de la casa pronunciaba una serie de alabanzas de Dios. Se tomaban luego las verduras, hierbas amargas y una sopa de mermelada. Entre tanto, se traía el plato principal y se preparaba y servía la segunda copa. Antes del banquete propiamente dicho, se tenía la liturgia de la Pascua, empezando con la pregunta de un niño sobre el sentido de la fiesta. El padre responde contando la salida de Egipto e insistiendo en el sentido del cordero (la misericordia de Dios), las hierbas amargas (la esclavitud) y los panes ázimos (liberación de Egipto). Se recitaban los salmos 113-114 y se bebía la segunda copa.

Entonces empieza el banquete, comenzando con la bendición del pan ázimo con estas palabras: “Alabado seas tú, Señor, nuestro Dios, Rey del mundo, que haces salir el pan de la tierra”. Los comensales contestan “amen” y se les reparte el pan. El padre tomaba el último pedazo y comenzaba a comer, que era la señal de que el banquete había empezado. El banquete termina con la

oración de acción de gracias por la tercera copa, llamada copa de la bendición. Después de beberla se cantaban los salmos 115-118 y se pronunciaba la alabanza sobre la copa cuarta.

La última indicación de la Misná es muy interesante para captar el espíritu de la fiesta: “Cada cual está obligado a considerarse como si él mismo hubiera salido de Egipto... Por eso debemos darle gracias, alabanza, bendición, gloria, homenaje, veneración y adoración a Él, que hizo por nosotros y por nuestros padres todas estas maravillas, que nos condujo de la esclavitud a la libertad, de la pena a la alegría, de la aflicción al júbilo, de las tinieblas a la gran luz y de la servidumbre a la redención. Cantemos ante El: ¡Aleluya!”.

Volvamos al relato de Marcos, y advertiremos notables diferencias con todo lo dicho anteriormente.

¹⁷ *Al atardecer llegó con los doce.* ¹⁸ *Se pusieron a la mesa y, mientras comían, dijo Jesús: - Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar, uno que come conmigo.*

¹⁹ *Consternados, empezaron a preguntarle uno por uno: -¿Soy yo?*

²⁰ *Respondió: -Uno de los doce, que moja el pan conmigo en la fuente.* ²¹ *Este Hombre se va, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien este Hombre será entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.*

Ante todo, no se trata de una cena de familia, sólo están presentes Jesús y los Doce. Cuando se reúnen a cenar, no se hace referencia alguna a las bendiciones sobre la primera copa, ni a otros detalles del ritual. Tampoco se dice de qué hablaban mientras comían. Hasta que Jesús toma la palabra. En vez de recordar que esa noche se celebra la liberación del pueblo, anuncia que va a ser traicionado “uno de vosotros, uno que come conmigo”.

La reacción de los discípulos es muy curiosa, porque todos consideran la posibilidad de ser él el culpable, y todos preguntan ¿soy yo?, para quedarse tranquilos. Se supone que también Judas interviene, disimulando hipócritamente.

Jesús no responde a esas doce preguntas, se limita a repetir el anuncio con palabras parecidas: “Uno de los Doce, que moja el pan conmigo en la fuente”. El único dato nuevo es que se trata de uno de los Doce.

Las dos frases: “uno que come el pan conmigo” y “uno de los Doce que moja el pan conmigo en la fuente” hacen referencia explícita al Salmo 41, que describe los sufrimientos de un israelita al que maldicen sus enemigos y murmuran de él sus adversarios; pero su experiencia más dolorosa es que “incluso mi amigo, de quien yo me fiaba y con quien compartía mi pan, sobresale en traicionarme” (Sal 41,9).

A este anuncio Jesús añade las consecuencias que esta traición tendrá para él y para el traidor. Para él, la muerte según lo anunciado en las Escrituras: *Este Hombre se va, como está escrito de él.* Para el traidor: *¡Ay de aquel por quien este Hombre será entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.*

Estas palabras finales han provocado una discusión interminable sobre la libertad humana (si Judas está predeterminado por Dios a traicionar a Jesús) y sobre la salvación de Judas (del que según la teología católica no puede decirse que esté en el infierno, porque pudo tener un acto final de arrepentimiento; pero, aun salvándose, al traicionar a Jesús “más le valiera no haber nacido”). Como estos problemas no tienen solución, termino con unas reflexiones sobre Jesús y sobre la identidad del traidor.

Con respecto a Jesús, este episodio ofrece una nueva prueba de que sabe todo lo que va a ocurrir: antes se ha visto ungido para la sepultura, ahora sabe que uno de los suyos lo va a

traicionar. Pero Mc no desvela sus sentimientos: de los discípulos dice que se mostraron “consternados”, pero a Jesús no atribuye sentimiento alguno, aunque sus palabras revelan una mezcla de sorpresa y desencanto. Comer juntos, mojar el pan en la misma fuente, son signos de amistad o familiaridad. Jesús se sabe traicionado por uno que él mismo ha elegido y al que ha concedido toda su amistad.

En cuanto a la identidad del traidor, Mc no hace referencia expresa a Judas. Lo importante no es el nombre del traidor sino su calidad: uno de los Doce, de los elegidos, de los invitados a la cena de Pascua. ¿Desea Mc que el lector del evangelio considere, como cualquiera de los doce, la posibilidad de traicionar a Jesús? Las circunstancias del siglo I, tan duras para muchos cristianos, podrían dar pie a pensarlo. Pero Mc no hace la menor alusión en este sentido. En todo caso, deja al lector la libertad de interrogarse.

Mt sí identifica claramente al traidor, añadiendo al final de la escena este breve diálogo:

²⁵*Le dijo Judas, el traidor: - ¿Soy yo, maestro?*

Le dice: - Tú lo has dicho.

Tras el anuncio de la traición sigue la escena de la institución de la eucaristía.

²²*Mientras cenaban, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio diciendo:*

-Tomad, esto es mi cuerpo.

²³*Y tomando la copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y bebieron todos de ella.*

²⁴*Les dijo:*

-Esta es la sangre mía de la alianza, que se derrama por todos. ²⁵Os aseguro que no volveré a beber del producto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

Las diferencias entre este relato y lo que hemos dicho antes sobre la celebración de la pascua judía son llamativas. No se dice una palabra del cordero, ni de las hierbas amargas, no se recuerda la liberación de Egipto, no se observa el complejo ritual. Sólo se ponen de relieve las palabras sobre el pan (no sobre los ázimos, como sería lo lógico) y el vino.

El relato de Lc 22,15-20 recuerda más a la celebración judía: Jesús, tras unas palabras, bendice una primera copa de vino, más tarde pronuncia la acción de gracias sobre el pan y, después de cenar, sobre el vino.

Lo que cuenta Mc recuerda mucho a las comidas sagradas de la comunidad de Qumrán, en las que tenía especial importancia la bendición del pan y del vino. La *Regla de la Comunidad* dice así: “Cuando preparen la mesa para comer y el vino para beber, que el sacerdote extienda la mano el primero para bendecir las primicias del pan. Y si se bebe vino, que el sacerdote extienda la mano el primero para bendecir las primicias del pan y del vino” (1QS VI,3-6). Muy parecido es lo que dice la *Regla de la congregación* a propósito del banquete sagrado de los últimos tiempos, en el que estará presente el Mesías de Israel: “Y cuando se reúnan a la mesa de la comunidad o para beber el mosto, y esté preparada la mesa de la comunidad y mezclado e mosto para beber, que nadie extienda su mano a la primicia del pan y del mosto antes del sacerdote, pues él es el que bendice la primicia del pan y del mosto y extiende su mano hacia el pan antes de ellos. Después el Mesías de Israel extenderá su mano hacia el pan y después de él toda la asamblea hará lo mismo, siguiendo el orden de sus respectivos puestos. Del mismo modo se debe proceder también en otras ocasiones en las comidas, cuando haya por lo menos diez personas” (1QSa II,17-22).

Israel Knohl, en su libro *El Mesías antes de Jesús* (Trotta, Madrid 2004), basándose en la *Regla de la congregación* y en la *Guerra de los judíos* de Flavio Josefo, reconstruye de este modo una cena de los esenios en Jerusalén:

“Los participantes se sientan en una larga mesa presidida por un sacerdote y por el mesías, que es el *nasí*, el dirigente de la comunidad. El panadero va pasando por la mesa y coloca delante de cada persona un bollo. Detrás de él va el cocinero, que da a cada miembro un plato de verduras cocidas. En primer lugar el sacerdote bendice el pan y el vino, y come un trozo de pan; luego el mesías bendice el pan y come un trozo del bollo que está ante él. Sólo entonces pueden los demás bendecir el pan y comer. Durante la cena reina un silencio absoluto. Al final de la comida los miembros de la comunidad pronuncian una bendición final y dan gracias a Dios por los alimentos recibidos” (p. 28s).

En mi opinión, Knohl aplica aquí a las cenas normales de los esenios lo que la *Regla de la congregación* considera típico de las comidas previstas para la época en que se haga presente el mesías. De hecho, Flavio Josefo no menciona al mesías de Israel en las comidas normales, que están presididas exclusivamente por el sacerdote.

Estos datos tan simples, que sólo subrayan la bendición del pan y del vino, coinciden mucho mejor con el relato de Mc y nos hacen pensar que los dos discípulos enviado a Jerusalén por la mañana no tuvieron que inmolar el cordero ni asarlo.

En cualquier caso, es una cuestión muy debatida si Jesús celebró una cena pascual estricta, o una simple cena solemne de despedida, que los cristianos interpretaron más adelante como cena pascual.

La cena termina con la recitación del himno, aunque no se dice nada de la cuarta copa.

²⁶*Cantaron el himno y salieron hacia el monte de los Olivos.* El himno se refiere a la segunda parte del Hallel, los salmos 115-118. Animo a leer el salmo 118 (117), que adquiere valor especial en boca de Jesús teniendo en cuenta que le faltan pocas horas para enfrentarse a la muerte.

CAMINO DEL HUERTO (14,27-31)

Si aceptamos la tradición, el camino desde el cenáculo hasta el huerto de los olivos se realiza por una calzada romana en pendiente, a veces con escalones. La luna nueva permite bajar sin peligro, incluso a un grupo relativamente numeroso. No parece el momento más adecuado para entablar un diálogo con los once (Judas no está presente, como indica Jn y dan por supuesto los sinópticos), pero en ese momento sitúa Mc el siguiente anuncio:

²⁷*Jesús les dice:*

- *Todos vais a fallar, como está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.* ²⁸*Pero, cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea.*

²⁹*Pedro le contestó:*

- *Aunque todos fallen, yo no.*

³⁰*Le dice Jesús:*

- *Te aseguro que tú hoy mismo, esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.*

³¹*El insistía:*

- *Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.*

Lo mismo decían los demás.

Esta escena es, en cierto modo, paralela a la del anuncio de la traición durante la cena, pero con importantes diferencias. Una cosa es traicionar y otra salir huyendo; una cosa es dejarse

arrastrar por el odio y otra muy distinta dejarse dominar por el miedo.

Las palabras iniciales de Jesús son interesantísimas. Reflejan una vez más su conciencia de que va a morir ("heriré al pastor"), como en los episodios de la unción y en el anuncio de la traición, pero en este caso añade la certeza de la resurrección ("cuando resucite"). Los anuncios de la muerte y resurrección se han repetido tres veces durante la vida pública. Lo específico de este episodio es que hace referencia a la reacción de los discípulos ("se dispersarán las ovejas").

¿Cómo reacciona Jesús ante ese abandono? No se muestra dolido ni traicionado, como en el caso de Judas. Lo considera normal, y sabe que ese abandono no supondrá la ruptura definitiva con él. "Cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea". Como quien dice: "Vais a abandonarme, lo sé, pero no pasa nada, volveremos a vernos". Esta actitud serena de Jesús será muy distinta de la que muestre dentro de pocos minutos, durante la oración del huerto.

Lo que sigue es muy conocido. La presunción de Pedro, que se considera por encima de todos los demás, el aviso cargado de ironía de Jesús ("antes que el gallo cante dos veces me habrás negado tres") y la soberbia de Pedro, que no admite que Jesús pueda llevar razón y se declara dispuesto a morir antes que negarlo. Lo mismo dicen los otros, y es interesante advertir que Jesús no insiste. Mc, tan crítico con los discípulos en todo su evangelio, especialmente con Pedro, parece sugerir: "con esta gente no vale la pena discutir, no tienen remedio". Dentro de muy pocas horas se verá quién lleva razón.

Lc anuncia la traición de Pedro de forma muy distinta. Sitúa el episodio durante la cena, no en el camino hacia el huerto, y no habla de los otros discípulos.

³¹- *Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. ³²Pero yo he rezado por ti para que no falle tu fe. Y tú, una vez convertido, fortalece a tus hermanos.*

³³*Le respondió:- Señor, contigo yo estoy dispuesto a ir a la cárcel y a la muerte.*

³⁴*Le replicó: - Te digo, Pedro, que no cantaré hoy el gallo antes de que hayas negado tres veces que me conoces.*

GETSEMANÍ (14,32-52)

En el huerto de los olivos sitúa Mc dos episodios principales: la oración del huerto y el prendimiento.

1. La oración del huerto (14,32-42)

³²*Llegados al lugar llamado Getsemaní, dice a sus discípulos:*

- *Sentaos aquí mientras hago oración.*

³³*Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan y empezó a sentir estupor y angustia. ³⁴Les dice:*

- *Siento una tristeza mortal; quedaos aquí velando.*

³⁵*Se adelantó un poco, se postró en tierra y oraba que, si era posible, se alejase de él aquella hora. ³⁶Decía:*

- *Aba (Padre), tú lo puedes todo, aparta de mí esa copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.*

³⁷*Volvió, los encontró dormidos y dice a Pedro:*

- *Simón, ¿duermes?, ¿no has sido capaz de velar una hora? ³⁸Velad y orad para no sucumbir en la prueba. El espíritu es decidido, la carne es débil.*

³⁹*Volvió otra vez y oró repitiendo las mismas palabras. ⁴⁰Al volver, los encontró otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados; y no supieron qué contestar. ⁴¹Volvió por tercera vez y les dice:*

- ¡Todavía dormidos y descansando! Basta: llegó la hora. Mirad, este Hombre será entregado en poder de los pecadores.⁴² Levantaos, vamos, se acerca el traidor.

En mi opinión, este es el pasaje más dramático de toda la pasión; en otros momentos se habla de dolores morales y físicos: insultos, burlas, latigazos, corona de espinas, perforar las manos y los pies con clavos. Pero en esas ocasiones nunca se cuenta la reacción de Jesús ante el dolor o ante las ofensas. Aquí, en cambio, se detalla, como nunca en el evangelio, su estado de ánimo. Podemos distinguir en el relato siete momentos principales, contados con mucha rapidez.

El primero es la llegada al huerto y las palabras a los discípulos de que esperen mientras él va a hacer oración. Ya que Judas no está presente, y Jesús se llevará a Pedro, Santiago y Juan, este primer grupo lo forman solo ocho discípulos. Jesús no les dice que recen ni vigilen, solo que se sienten mientras él hace oración.

El segundo momento es cuando toma consigo a Pedro, Santiago y Juan. Entonces ocurre un cambio sorprendente en Jesús: Mc lo describe con dos verbos griegos poco frecuentes (ἐκθαμβεῖσθαι y ἀδημονεῖν). El segundo no plantea problema a los traductores, significa “angustarse”. Al primero le dan diversos matices: “sentir estupor”, “sentir horror”, “sentir pavor”. Según Brown, el verbo indica “un desorden profundo, expresado a nivel físico, ante un acontecimiento aterrador”.

Lo que más llama la atención es que Jesús ha hablado hasta ahora de su muerte como algo natural, que acepta sin especiales problemas. Ahora, de repente, empieza a derrumbarse: “comenzó a sentir pavor y angustia”.

Jesús no oculta sus sentimientos. Frente a la frase tan conocida “los hombres no lloran”, él les revela a Pedro, Santiago y Juan: “siento una tristeza mortal”; estas palabras equivalen a nuestra expresión “me muero de tristeza”, “me muero de pena”, pero no en sentido metafórico, sino real. Generalmente se ve en estas palabras una mezcla del Sal 6,3 (“mi alma está turbada”) y del estribillo del Sal 42 (“¿Por qué estás triste, alma mía?”). El estribillo añade: “espera en Dios que volverás a alabarlo”. Todo tendrá un final feliz. Sin embargo, no da la impresión de que este sea el sentido que quiere transmitir san Marcos. En las palabras de Jesús no se intuye el consuelo en medio de la prueba sino una mezcla de pavor, angustia, tristeza.

En estas circunstancias, en vez de buscar la compañía de sus mejores discípulos, se aleja de ellos pidiéndoles que permanezcan velando. Este verbo “velar”, “vigilar”, trae a la memoria la exhortación final de discurso pronunciado por Jesús tres días antes (Mc 13,33-37).

El tercer momento es el primer rato de oración. Se aparta un poco, se postra rostro en tierra y reza. El contenido de la oración lo presenta Mc de dos formas. Primero, en estilo indirecto: “Oraba que, si era posible, se alejara de él aquella hora”. Luego, citando las palabras exactas de Jesús: “Abba, Padre, tú lo puedes todo, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

En el primer caso, Jesús pide que, si es posible, se aleje de él aquella hora, el tiempo que se avecina de su pasión y muerte. Esta referencia a la hora es muy interesante al final del episodio, como luego veremos.

En el segundo caso, cuando cita las palabras exactas de Jesús, el contenido es parecido, pero con diferencias importantes. Empieza invocando a Dios como Abba, “papá”. Incluso en el momento más terrible, Jesús no ve a Dios como un enemigo (como le ocurrió a Job), sino como la persona más cercana. Sigue diciendo “tú lo puedes todo”, un cambio interesante, porque antes ha dicho “si era posible”. Aquí queda claro que para Dios todo es posible, todo lo puede. Más que confesar la omnipotencia de Dios, lo alaba con intención de obtener de él un favor: “aparta

de mí esta copa”. Aquí no se habla de la hora, sino de la copa. La imagen resulta para nosotros extraña. Cuando oímos hablar de una copa pensamos que está llena de algo bueno, vino, agua. Pero en el AT se habla también de la copa para referirse al castigo de Dios. El profeta Jeremías debe dar de beber a todos los pueblos la copa de la cólera de Dios. Este aspecto negativo es el que tenemos en la petición de Jesús: “aparta de mí esta copa envenenada de la muerte”.

La gran diferencia viene al final: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” Estas palabras recuerdan a la petición del Padrenuestro: “hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. Podríamos tener aquí el choque de dos voluntades: la de Jesús, que no quiere morir, y la del Padre, que considera necesaria la muerte de Jesús. La postura de Jesús, tan humana, la comprendemos perfectamente. Lo que para nosotros es un misterio es la voluntad del Padre.

¿Por qué era precisa la muerte de Jesús? Mc no aborda el tema, lo da por supuesto, y yo tampoco me detendré ahora en él. El Viernes Santo, en una charla en la iglesia sobre “La muerte de Jesús”, trataré este tema desde el punto de vista del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Cuarto momento. Vuelve a los discípulos y los encuentra dormidos. Sólo se dirige a Simón, con un ligero reproche. Pero Jesús no arremete contra los tres: se limita a impartirles una breve enseñanza sobre la necesidad de la vigilancia y la oración, “porque el espíritu es animoso, pero la carne es débil”.

Quinto momento. Nuevo momento solitario de oración, repitiendo las mismas palabras.

Sexto momento. Vuelve, los encuentra muertos de sueño. Se supone que les dice algo, porque Mc añade: “no sabían qué contestarle”.

Séptimo momento. Se supone un tercer rato de oración, pero sólo se cuentan las palabras que les dirige cuando vuelve: *¡Todavía dormidos y descansando! Basta: llegó la hora. Mirad, este Hombre será entregado en poder de los pecadores.*⁴² *Levantaos, vamos, se acerca el traidor.*

Lo más importante de estas palabras es la referencia a la hora: “llegó la hora”, la de la traición y la entrega a la muerte. Pero estas palabras suenan completamente distintas a las del comienzo: “pedía que, si era posible, se alejara de él aquella hora”. En Jesús ha tenido lugar un nuevo cambio: el pavor y la angustia ante la muerte han dejado paso a su aceptación decidida.

¿Qué ha operado este cambio en Jesús? Mc no lo dice de forma expresa, pero lo sugiere claramente: han sido la vigilancia y la oración.

La versión de Lucas ofrece diferencias interesantes:

³⁹*Salió y se dirigió según costumbre al monte de los Olivos y lo siguieron los discípulos.* ⁴⁰*Al llegar al lugar, les dijo: - Pedid no sucumbir en la prueba.*

⁴¹*Se apartó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y oraba: ⁴²- Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.*

⁴³*Se le apareció un ángel del cielo que le dio fuerzas.* ⁴⁴*Y, entrando en combate, oraba más intensamente. Le corría el sudor como gotas de sangre cayendo al suelo.*

⁴⁵*Se levantó de la oración, se acercó a sus discípulos y los halló dormidos de tristeza;* ⁴⁶*y les dijo: - ¿Por qué estáis dormidos? Levantaos y pedid no sucumbir en la prueba.*

Lc no divide a los discípulos en dos grupos (ocho y tres), todos escuchan al principio y al final la exhortación de Jesús: “Pedid no sucumbir en la prueba”.

Lc no habla de tres momentos de oración de Jesús sino de uno solo, pero dividido en dos partes por la aparición de un ángel. En la primera pronuncia una oración muy parecida a la de Mc. Luego introduce Lc al ángel que le da fuerzas, pero que no obra ningún milagro. Al contrario, se intensifica la lucha, Jesús ora más intensamente y el sudor le corre como gotas de sangre.

2. Prendimiento (14,43-45)

El relato de Mc sería ideal para un concurso de televisión. Voy a decir algunas frases, y ustedes tienen que completarlas mentalmente. Cuando Judas da un beso a Jesús, ¿qué le dice Jesús? Cuando uno de los discípulos le corta la oreja al criado del sumo sacerdote, ¿dice o hace algo Jesús? Vamos a ver lo que cuenta Mc.

⁴³Todavía estaba hablando, cuando se presenta Judas, uno de los doce, y con él un grupo armado de espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes, los escribas y los senadores. ⁴⁴El traidor les había dado una contraseña: El que yo bese, éste es; arrestadlo y conducidlo con cautela. ⁴⁵Se acercó enseguida, le dijo ¡maestro! y le dio un beso. ⁴⁶Los otros le echaron mano y lo arrestaron. ⁴⁷Uno de los presentes desenvainó la espada y de un tajo le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote. ⁴⁸Jesús se dirigió a ellos:

- Habéis salido armados de espadas y palos para capturarme como si se tratara de un bandido. ⁴⁹Diariamente estaba con vosotros enseñando y no me arrestasteis. Pero se ha de cumplir la Escritura.

⁵⁰Lo abandonaron todos y huyeron.

En el relato de Mc hay dos detalles muy importantes.

1) La reacción de Jesús. No reacciona ante el cinismo de Judas, que lo traiciona con un beso, ni tampoco reacciona cuando uno de los presentes¹ lleva a cabo una acción violenta y descabellada, cortando la oreja a un criado. Sólo reacciona al final, mostrándose dolido de que lo traten como a un bandido, pero viendo en eso el cumplimiento de la Escritura. No cita ningún texto concreto; en Is 53,9 se dice que el Siervo de Dios fue tratado como malvado y malhechor.

2) La soledad de Jesús. El episodio termina con la huida de todos los discípulos, como Jesús había anunciado.

Este episodio, tal como lo cuenta Mc, provocó problemas muy diversos a Mt y Lc (prescindo de Jn, que ofrece una versión peculiar). ¿Es posible que Jesús no dijese nada a Judas? ¿Es posible que Jesús, que había hablado siempre del amor a los enemigos, aceptase que un discípulo le cortase la oreja a un enemigo?

A la primera pregunta (posibles palabras de Jesús a Judas) responden Mt y Lc de forma muy distinta. Mt pone en boca de Jesús unas palabras que unas ediciones críticas del texto griego presentan como interrogación (“Amigo, ¿a qué has venido?”) y otras como mandato (“Amigo, a lo que has venido”). En cualquier caso, las palabras de Jesús resultan irónicas y críticas. Lc, en cambio, pone en su boca unas palabras que parecen invitar a Judas a reflexionar y convertirse: “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”

A la segunda pregunta (reacción de Jesús ante el ataque a un enemigo) vuelven a responder Mt y Lc de forma muy distinta.

Mt introduce una instrucción al discípulo: “Envaina la espada: quien empuña la espada a espada morirá.” La violencia engendra violencia, no resuelve los problemas. Además, quien usa la violencia para defender a Jesús de la muerte está impidiendo que se cumpla el plan de Dios. Es curioso que esta instrucción sólo se encuentre en el evangelio de Mateo; probablemente indica que era un problema candente en su comunidad. Frente a los ataques y críticas de los judíos, algunos podían sentirse animados a usar la violencia para a Jesús. Ni siquiera en este caso, que puede parecer tan justificado, es lícito el uso de la violencia.

Lc no pone en boca de Jesús una enseñanza sino una orden: “¡Ya basta!” Y añade un

¹ En Mt y Lc, quien corta la oreja al criado es uno de los discípulos (Jn lo identifica con Pedro). Mc, en

detalle sorprendente, el último milagro de Jesús: “Y tocándole la oreja, lo curó”. Jesús, en su pasión, es siempre el Jesús bondadoso, que enseña al cristiano a ser bueno incluso con quienes lo persiguen.

El lector moderno de cualquiera de los evangelios puede preguntarse: ¿de dónde saca la espada un discípulo de Jesús? Lc 22,35-38 indica que, previamente, durante la cena, los discípulos se han gloriado de tener dos.

3. El joven que huye desnudo (14,51-52)

En el momento en el que todos los discípulos abandonan a Jesús, Mc introduce una extraña escena: *Lo seguía un muchacho, envuelto en una sábana sobre la piel. Lo agarraron; pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.*

La escena también debió de resultarles extraña a Mt y Lc, y los dos la suprimieron. ¿Se trata de un hecho histórico o de un relato simbólico?

En línea histórica, algunos han identificado al joven con un discípulo: Juan el hijo de Zebedeo, Santiago, el hermano del Señor, Juan Marcos, el autor del evangelio, en cuya casa se habría celebrado la última cena.

En línea simbólica, se lo relaciona con el joven que se aparece a las mujeres en la mañana de Pascua: “Entrando en el sepulcro, vieron un joven vestido con un hábito blanco, sentado a la derecha; y quedaron espantadas” (16,5). Tendríamos en estas dos escenas una referencia al bautismo: como candidato al bautismo, el joven pierde su ropa y queda desnudo, pero es revestido de blanco cuando llega la Pascua. Incluso se ha llegado a identificar al joven con el mismo Cristo. Brown, que dedica once páginas a estos dos versículos de Mc (pp. 371-382), se muestra contrario a la interpretación simbólica. Considera al joven imagen del “último discípulo”, que desea seguir a Jesús, pero que sucumbe a la prueba y en vez de dejarlo todo para seguirlo (como hicieron los primeros discípulos), deja todo para huir desnudo.

Antes de seguir adelante, el prendimiento de Jesús traza una línea en el relato de Mc en lo que se refiere a las palabras que pronuncia Jesús. Hasta ese momento son 358 en el texto griego. Desde entonces hasta su muerte, solo 26. Un contraste enorme que se explica por el punto de vista teológico de Mc: Jesús, cumpliendo lo anunciado en Is 53, va a la muerte “como cordero llevado al matadero, enmudecía y no abría la boca”. Es también interesante advertir que, antes del prendimiento, la inmensa mayoría de esas 358 palabras que pronuncia Jesús se dedican a anunciar lo que va a ocurrir (su sepultura, la traición de Judas, el abandono de los demás) demostrando su conocimiento perfecto del futuro y la aceptación plena de su destino.

PROCESO DE JESÚS (14,53-15,20)

Aunque el proceso tiene dos partes que se desarrollan en lugares muy distintos, ante el Sanedrín y ante Pilato, parece conveniente tratarlas juntas por el tema común. En este bloque, la idea principal es demostrar que Jesús fue condenado injustamente. En el Sanedrín, las pruebas que se aducen son contradictorias; en el pretorio, Pilato está convencido de que Jesús es inocente.

1. Proceso ante el Sanedrín (14,53-72)

En el esquema queda claro que esta sección presenta a Jesús y Pedro en paralelo: llegada de Jesús, llegada de Pedro; proceso y condena de Jesús, proceso y autocondena de Pedro. El paralelismo perfecto sólo se rompe por las burlas de algunos.

El Sanedrín

Antes de entrar en el juicio diré algo a propósito del Sanedrín. En tiempos de Jesús estaba formado por tres grupos: los ancianos (que representaban la aristocracia laica), los sumos sacerdotes (antiguos sumos sacerdotes y sus familias) y los escribas (pertenecientes la mayoría de las veces al partido fariseo). Su número de miembros era 71.

Competencias. El Sanedrín era el foro competente para tomar decisiones judiciales y medidas administrativas de todo orden, excepto lo que fuera competencia de los tribunales inferiores o estuviera reservado al gobernador romano. A pesar del dominio romano, el Sanedrín conservaba un grado notable de independencia. Contaba con una fuerza de policía y tenía derecho a practicar detenciones. Se discute si era competente para ordenar la ejecución de sentencias capitales prescritas por la ley judía sin que fueran confirmadas por el gobernador romano.

Las sesiones. Los días festivos no había sesión, y mucho menos en sábado. Dado que en los casos criminales no podía dictarse sentencia hasta el día siguiente al del juicio, tales casos no se juzgaban en víspera de sábado o de día festivo. Los juicios sólo podían celebrarse durante las horas del día (por consiguiente, la de Jesús debió de ser una investigación preliminar).

Los miembros se sentaban en semicírculo. Delante de ellos se situaban los dos secretarios del tribunal, uno a la derecha y otro a la izquierda. Frente a los jueces había tres filas de estudiantes. El acusado debía adoptar una postura humilde, llevar el cabello suelto y vestir ropas de color negro. En casos que pudieran implicar la pena de muerte estaban prescritas formas especiales. Se debía iniciar la vista con el argumento de la defensa, al que seguía el alegato de la acusación. Nadie que hubiera hablado a favor del acusado podía pronunciarse luego en su contra, pero lo contrario estaba permitido. Los estudiantes podían hablar a favor, pero no en contra del acusado.

Las sentencias absolutorias debían pronunciarse el mismo día en que se celebraba el juicio, pero las condenatorias tenían que diferirse hasta el día siguiente. Los votos empezaban por el miembro más joven del tribunal, mientras que en algunos casos que no implicaban la pena de muerte, la norma era que la votación empezara por el miembro más experimentado. La mayoría simple era suficiente para una sentencia absolutoria; para una sentencia condenatoria se requería una mayoría de dos tercios.

El relato de Mc divide el proceso en cuatro momentos principales: introducción global, acusación concreta, interrogatorio del sumo sacerdote y condena a muerte.

La *introducción global* dice así: ⁵⁵*El sumo sacerdote y el consejo en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, que permitiera condenarlo a muerte, y no lo encontraban, ⁵⁶pues aunque muchos testimoniaban en falso contra él, sus testimonios no concordaban.*

El relato de Mc abandona en este momento el tono un poco aséptico de los episodios anteriores y adquiere un tono claramente polémico y partidista. El sumo sacerdote y el Sanedrín no pretenden un juicio objetivo, quieren condenar a muerte a Jesús a toda costa, aunque haga falta recurrir a testigos falsos. En este contexto, resulta curioso que el Sanedrín no haya preparado a los testigos para que se pongan de acuerdo. Viene a la mente el caso de la viña de Nabot, cuando la reina Jezabel preparó dos testigos falsos para que lo condenaran a muerte, y tuvo pleno éxito. Esto demuestra que la actitud del Sanedrín no debió ser tan descaradamente injusta como sugiere Mc.

A este fracaso inicial sigue una acusación concreta:⁵⁷ *Algunos se levantaron y depusieron en falso contra él:*⁵⁸ - *Le hemos oído decir: Yo he de destruir este templo, construido por manos humanas, y en tres días construiré otro, no con manos humanas.*⁵⁹ *Pero tampoco en este punto concordaba su testimonio.*

Es posible que estas palabras u otras parecidas fuesen pronunciadas por Jesús en algún momento de su vida; curiosamente, reaparecen en la cruz (Mt 27,39-40), y san Juan también las trae, aunque en sentido alegórico (Jn 2,19). Para cualquiera de nosotros, estas palabras sólo servirían para acusar a Jesús de loco. Para un judío de la época, calificar al templo de “construido por manos humanas” sonaba a blasfemo, porque estas palabras se aplicaban generalmente a los ídolos paganos para subrayar su impotencia. Además, la pretensión de cambiar el lugar del encuentro con Dios mediante la construcción de un nuevo templo parece reivindicar una autoridad y un poder divinos. Sin embargo, tampoco en este punto se ponen de acuerdo los testigos y el sumo sacerdote toma la iniciativa.

El interrogatorio del sumo sacerdote abarca una primera pregunta, a la que Jesús no responde; otra pregunta, a la que Jesús responde con toda claridad; y una tercera pregunta, no dirigida a Jesús sino al Sanedrín, que encuentra como respuesta la condena a muerte.

⁶⁰*Entonces el sumo sacerdote se puso en pie en medio y preguntó a Jesús:*

- *¿No respondes nada a lo que éstos alegan contra ti?*

⁶¹*El seguía callado sin responder nada.*

De nuevo le preguntó el sumo sacerdote:

- *¿Eres tú el Mesías, el hijo del Bendito?*

⁶²*Jesús respondió:*

- *Yo lo soy. Veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha de la Majestad y llegando entre nubes del cielo.*

⁶³*El sumo sacerdote, rasgándose los vestidos, dice:*

- *¿Qué falta nos hacen los testigos?*⁶⁴ *Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece? Todos sentenciaron que era reo de muerte.*

El sumo sacerdote. Mc sólo menciona su cargo, que es lo más importante. Pero Mt nos ofrece también su nombre, Caifás, y conviene saber lo que pensaba de él un famoso autor judío del siglo pasado, Josef Klausner: “El hecho de que fuera sumo sacerdote durante cerca de dieciocho años, mientras que sus predecesores, en tiempos de Grato, no habían estado en funciones más de un año, prueba que era un hábil diplomático y conocía bien la manera de manejar tanto al pueblo como al gobernador romano. Un hombre así temía sin duda a un nuevo “Mesías”, pues los saduceos en general no sentían simpatía por las ideas mesiánicas a causa de su influencia perturbadora y del peligro que entrañaban para el orden público.”

A la primera pregunta, *¿No respondes nada a lo que éstos alegan contra ti?* Jesús responde con el silencio, igual que el Siervo de Yahvé que, “como oveja llevada al matadero, enmudecía y no abría la boca” (Is 53).

La segunda pregunta es muy personal y está cargada de matices políticos: *¿Eres tú el Mesías, el hijo del Bendito?* Mesías e Hijo del Bendito es lo mismo. Mesías, “ungido”, es el título por excelencia del rey de Israel, por ejemplo en Saúl. Más tarde, cuando Dios prometió a David una dinastía eterna, le dijo a propósito de sus descendientes: “él será para mí un hijo y yo seré para él un padre”. Desde entonces, se acepta la filiación divina del rey, del mesías, aunque no se entiende del mismo modo que en Egipto, donde el faraón es divino por naturaleza. Pero en

el siglo I, cuando Caifás hace la pregunta, los judíos llevan casi seis siglos sin rey descendiente de David, y el título de Mesías ha adquirido un sentido nuevo. Cuando aparezca, no será un rey cualquiera, sino el salvador definitivo, que liberará al pueblo de los odiados romanos y de todos sus compinches (los sumos sacerdotes, entre otros).

La pregunta, por tanto, es terriblemente peligrosa. Pero Jesús responde con toda claridad: *Yo lo soy*. Y añade algo que sella su condena a muerte: *Veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha de la Majestad y llegando entre nubes del cielo*.

Estas palabras citan dos textos bíblicos: la primera parte, “Veréis al hijo del hombre sentado a la derecha de la Majestad” hace referencia al Sal 110,1, en la que Dios dice al rey: “Siéntate a mi derecha”. La segunda parte, “llegando entre las nubes del cielo”, cita Dan 7,13-14: “En la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo una figura humana, que se acercó al anciano y fue presentada ante él. Le dieron poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.”

La reacción de Caifás es comprensible. *Rasgándose los vestidos, dice: ¿Qué falta nos hacen los testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?* La condena a muerte es unánime.

Las burlas (14,65)

Algunos se pusieron a escupirle, a taparle los ojos y darle bofetadas diciendo: - Adivina. También los criados le daban bofetadas.

Es la primera de tres escenas centradas en el tema de los insultos y ofensas a Jesús; la segunda será cuando Pilato lo condene a muerte, la tercera en la cruz.

Aquí, los protagonistas son al principio “algunos”, se supone miembros del Sanedrín, a los que se añaden luego “los criados”. Ambos grupos coinciden en darle bofetadas. El primero comienza por escupirle y taparle los ojos pidiéndole que adivine.

La versión de Mateo es ligeramente distinta. *“Entonces le escupieron al rostro, le dieron bofetadas y lo golpeaban diciendo: - Mesías, adivina quién te ha pegado”* (Mt 26,67). Da a entender que todos los miembros del Sanedrín participan en la burla, escupiéndole en la cara y golpeándolo. Y la burla está de acuerdo con el contexto. Si Jesús ha sido condenado por sus pretensiones mesiánicas, que haga de Mesías y adivine ahora quién le ha pegado.

Antes de pasar a las negaciones de Pedro, conviene hacer un alto para tratar brevemente dos cuestiones: las irregularidades del proceso y las causas de la condena de Jesús.

1) Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente sobre los procesos del Sanedrín se advierten numerosas irregularidades: a) la sesión se celebra de noche; b) no existe un abogado defensor; c) la condena a muerte está decidida de antemano; d) se dice que intervienen muchos falsos testigos; e) la condena a muerte se emite sin esperar al día siguiente.

Algunos de estos problemas se resolverían considerando esta sesión nocturna como mera vista previa de la causa. La auténtica reunión habría tenido lugar por la mañana. Y, si aceptamos que Jesús celebró su última cena el martes o miércoles, de acuerdo con la práctica de Qumrán, habría tiempo para un proceso regular. Sin embargo, esto no resuelve el problema de los testigos falsos ni el de la justicia de la condena.

2) Las causas de la condena de Jesús. Para una persona con afición a la historia es una pena que los evangelistas no hayan consignado esas muchas acusaciones que se formulaban contra Jesús. Aunque fuesen falsas, serían de enorme interés. Tal como las presentan Mc y Mt parecen exclusivamente religiosas, mientras en Juan adquiere mucho relieve el matiz político (ver Jn 11,47-

48: "Ese hombre realiza muchas señales; si dejamos que siga, todos van a creer en él y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación"). Sin embargo, el matiz político no está ausente en Mc y Mt, sino que adquiere un relieve especial en la pregunta de Caifás a Jesús sobre si él es el Mesías. Probablemente, las autoridades judías veían en Jesús un individuo peligroso desde el punto de vista religioso y político al mismo tiempo, sin que podamos deslindar claramente ambos aspectos. Las acusaciones de tipo político contra Jesús quedan muy claras en Lc cuando lo entregan a Pilato.

Negaciones de Pedro (14,66-72)

⁶⁶*Estaba Pedro abajo en el patio, cuando una criada del sumo sacerdote, ⁶⁷viendo a Pedro que se calentaba, se le queda mirando y le dice: - También tú estabas con el Nazareno, con Jesús.*

⁶⁸*El lo negó: - Ni sé ni entiendo lo que dices.*

Salió al zaguán [y un gallo cantó]. ⁶⁹La criada lo vio y empezó a decir otra vez a los presentes: - Este es uno de ellos.

⁷⁰*De nuevo lo negó.*

Al poco tiempo también los presentes decían a Pedro: - Realmente eres de ellos, pues eres galileo.

⁷¹*Entonces empezó a maldecir y a jurar que no conocía al hombre del que hablaban. ⁷²Al instante cantó por segunda vez el gallo. Pedro recordó lo que le había dicho Jesús: antes que el gallo cante dos veces me habrás negado tres. Y rompió a llorar.*

Aunque las circunstancias sean dramáticas, esto no impide a Mc presentar los tres momentos de forma artística. En el primer y tercer caso, la criada o los presentes interpelan directamente a Pedro. "También tú estabas con el nazareno, con Jesús" (la criada); "Realmente eres uno de ellos, pues eres galileo" (los presentes). En el segundo, nadie interpela a Pedro, la criada se limita a hacer un comentario a los que se encuentran a su lado: "Este es uno de ellos".

Pero lo que Mc subraya es el progreso de las negaciones. En el primer caso, Pedro se limita a decirle a la mujer: "Ni sé ni entiendo lo que dices". Se considera al margen del problema, como si no supiese de qué le hablan. En el segundo, admite saber de qué lo están acusando, de ser un seguidor de Jesús, pero lo niega. En el tercero, "empezó a maldecir y a jurar que no conocía al hombre del que hablaban." "Maldecir" significa probablemente "maldecir a Jesús", aunque se ha suprimido su nombre por respeto. Esta tercera negación tendría mucha importancia para los lectores del evangelio ya que a los sospechosos de ser cristianos se les obligaba a maldecir a Jesús para demostrar que no eran discípulos suyos, como cuenta Plinio (*Epístolas* 10,96,5).

El caso de Pedro no es como el de Judas. De Judas no sabemos nada por el evangelio. De Pedro sabemos que fue de los primeros llamados por Jesús, de los más unidos a él, que se consideraba incluso con el derecho a corregirlo. Ahora, no solo niega conocer a ese hombre, sino que lo maldice.

Al instante cantó por segunda vez el gallo. Pedro recordó lo que le había dicho Jesús: antes que el gallo cante dos veces me habrás negado tres. Y rompió a llorar.

El segundo canto del gallo se identificaba con la llegada del alba. Joel Marcus da valor simbólico a este dato: "este anuncio puede insinuar que viene una inversión de la condición espiritual de Pedro" (*El evangelio de Marcos*, 1180). De la apostasía a la conversión expresada por el llanto.

Es clara la semejanza y el contraste de las negaciones de Pedro con el proceso de Jesús ante el Sanedrín. Jesús es acusado en falso y calla; cuando habla, dice la verdad aunque le cueste la vida. Pedro es acusado con razón y niega repetidamente para salvar la vida.

2. Proceso ante Pilato (15,1-20)

Podemos distinguir introducción y tres escenas: interrogatorio, Jesús o Barrabás, burlas de los soldados.

Introducción (15,1)

Apenas amanecido, el Sanedrín en pleno, sumos sacerdotes, senadores y escribas se pusieron a deliberar. Ataron a Jesús, lo condujeron y se lo entregaron a Pilato.

La afirmación de Mc “se pusieron a deliberar” resulta ambigua. ¿Sobre qué deliberan después del proceso y la condena a muerte de la noche anterior? Mt añade “para matarlo” (Mt 27,1). La deliberación sería sobre el modo de presentar la acusación ante Pilato y conseguir la condena a muerte.

De hecho una sentencia de muerte solo puede pronunciarla el prefecto romano², Pilato, que gobernó Judea diez años (26-36). Actualmente, la fecha más aceptada de la muerte de Jesús es la primavera del año 29. Pilato llevaba gobernando poco más de dos años, y ese tiempo le había bastado para ganarse el odio de los judíos. Según Josefo (*Guerra de los judíos* II, 169-177) comenzó su mandato haciendo llevar a Jerusalén las insignias de las tropas con las águilas romanas y la imagen del emperador, cosa prohibida por la ley judía. Aunque el problema se solucionó con la retirada de las imágenes, Pilato siguió creando problemas, y años más tarde llevó a cabo una matanza de judíos con motivo del conflicto planteado por la construcción de un acueducto. Agripa lo describe como “inflexible de carácter, arbitrario y despiadado”, lo acusa de “venalidad, desafueros, robos, ultrajes y amenazas, de acumular las ejecuciones sin previo juicio, de crueldad salvaje e incesante” (Filón, *Legatio ad Caium* 30-43 = & 299-305). Fue una nueva matanza (en este caso de samaritanos) la que provocó que el gobernador de Siria, Lucio Vitelio, lo destituyese el año 36. Enviado a Roma, parece que se suicidó.

De este personaje va a depender la vida de Jesús, aunque es posible que estuviese dispuesto a salvarlo por el simple placer de fastidiar a las autoridades judías.

En este momento introduce Mt 27,3-10 el intento de Judas de salvar a Jesús y su suicidio.
“Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió los treinta denarios a los sumos sacerdotes y senadores, diciendo: He pecado entregando a un inocente a la muerte.

Le contestaron: A nosotros ¿qué? Allá tú.

Arrojó el dinero en el templo, se fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes, recogiendo el dinero, dijeron: No es lícito echarlo en el arca pues es precio de una vida.

Y, después de deliberar, compraron el campo del alfarero para sepultura de extranjeros. Por eso

²“Poncio Pilato fue el prefecto o gobernador de Judea... no el procurador, como a veces se afirma erróneamente basándose en Tácito, *Anales* 15,44. En época de Jesús, un procurador era el representante del emperador en asuntos fiscales, mientras que un prefecto era su agente para asuntos civiles y criminales” (Joel Marcus, *El evangelio según Marcos*, II, 1182s).

se llama hasta hoy aquel campo, Campo de Sangre. Así se cumplió lo que profetizó Jeremías: Tomaron las treinta monedas, precio del que fue tasado, del que tasaron los israelitas, y con ello pagaron el campo del alfarero; según las instrucciones del Señor.

El evangelista quiere subrayar cuatro cosas: la inocencia de Jesús, reconocida por el mismo que lo traicionó (v.4); la tragedia de Judas, que termina ahorcándose; el cinismo de los sacerdotes, que no se andan con escrúpulos de condenar a un inocente y sí sobre la forma de emplear el dinero; el cumplimiento de una profecía.

Desde un punto de vista histórico, resulta muy difícil admitir que esto ocurriese en el momento en que lo sitúa Mateo, cuando los sumos sacerdotes y senadores han llevado a Jesús ante Pilato. Sin embargo, desde un punto de vista literario, el episodio está muy bien situado: antes de que Pilato emita su veredicto, el testimonio de Judas podría haber bastado para salvar a Jesús. Pero las autoridades han tomado ya su decisión.

Por otra parte, la versión que ofrece Hech 1,16-20 sobre la muerte de Judas difiere mucho de la de Mateo.

Interrogatorio (15,1-5)

La escena es de enorme importancia porque en este momento es cuando Jesús se juega la vida. Por eso asombra la tremenda brevedad con que la cuenta Mc.

²*Pilato lo interrogó: - ¿Eres tú el rey de los judíos?*

Contestó: - Tú lo dices.

³*Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.*

⁴*Pilato lo interrogó de nuevo: - ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan.*

⁵*Pero Jesús no le contestó, con gran admiración de Pilato.*

La estructura es muy interesante:

Pregunta de Pilato – respuesta de Jesús.

Acusación de los sumos sacerdotes.

Pregunta de Pilato – silencio de Jesús.

La pregunta inicial de Pilato no puede ser más directa y comprometedora: “¿Eres tú el rey de los judíos?” El último rey de los judíos fue Herodes el Grande, con la aprobación y bendición de los romanos. En su testamento, de los tres hijos el único que debía heredar el título de rey era Arquelao. Pero el testamento tenía que ratificarlo Augusto, y éste no le concedió a Arquelao el título de rey sino el de etnarca. Ni siquiera en este puesto duró mucho, y a partir del año 6 de nuestra era Judea se convirtió en provincia romana dependiente de un prefecto.

Volvamos a la escena de Mc. Pilato ve ante él a un judío atado, entregado por sus propias autoridades. ¿En qué piensa cuando le pregunta “Eres tú el rey de los judíos”? ¿Es una pregunta irónica, despectiva? ¿Es una pregunta curiosa, pensando en un posible parentesco de Jesús con Herodes el Grande que le permitiese heredar el título? ¿Pretende que Jesús admita ser uno de esos exaltados que se presentan como rey y salvador de Israel?

La respuesta de Jesús, idéntica en los tres sinópticos, resulta ambigua y un tanto despectiva: “Tú lo dices”. Sólo dos palabras en griego. ¿Acepta el título o no lo acepta? ¿Lo considera una ocurrencia de Pilato, “tú lo dices”, mientras que a él nunca se le pasaría por la cabeza usarlo? Resulta extraño que Pilato no insista en aclarar una cuestión tan importante. Si insistió, Mc no lo cuenta.

El evangelista pasa a las numerosas acusaciones de los sumos sacerdotes, de las que no concreta ni una sola. Y termina haciendo una nueva pregunta a Jesús (“¿no respondes nada?”). Jesús, con su silencio, provoca la admiración del prefecto.

Lo que subraya Mc en esta escena es que Jesús no tiene interés ninguno en defenderse de las múltiples acusaciones que le hacen ni en ganarse el favor de Pilato. Pero éste, famoso por sus sentencias precipitadas, no parece inclinado a condenarlo.

Lc, que presumía de historiador, notó algunos defectos en el relato de Mc. ¿Cómo es posible que las autoridades entreguen a Jesús sin decirle a Pilato ni una palabra de por qué se lo llevan? ¿Cómo se le ocurre a Pilato comenzar de forma tan directa, preguntando a Jesús si es el rey de los judíos? Lc sintió la necesidad de aclarar estas cuestiones y comienza el relato de forma distinta. Cuando las autoridades judías llegan ante el prefecto, le dicen: “*Hemos encontrado a éste agitando a nuestra nación, oponiéndose a que paguen tributo al César y declarándose Mesías rey.*” Tres acusaciones muy graves, las tres de carácter político, que son las que pueden preocupar al prefecto. Así se comprende que Pilato comience el interrogatorio por la más grave: “¿Eres tú el rey de los judíos?”

Jesús o Barrabás (15,6-15)

⁶Por la fiesta solía dejarles libre un preso, el que pedían. ⁷Un tal Barrabás estaba preso con los amotinados que en un motín habían cometido un homicidio. ⁸La gente subió y empezó a pedirle lo acostumbrado. ⁹Pilato les respondió: - ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos? ¹⁰Pues comprendía que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia.

¹¹Pero los sumos sacerdotes soliviantaron al pueblo para que pidieran más bien la libertad de Barrabás.

¹²Pilato respondió otra vez: - ¿Y qué hago con el [que llamáis] rey de los judíos?

¹³Gritaron: - ¡Crucificalo!

¹⁴Pero Pilato dijo: - ¿Pues qué ha hecho de malo?

Ellos gritaban más fuerte: - ¡Crucificalo!

¹⁵Pilato, decidido a satisfacer a la gente, les soltó a Barrabás y a Jesús lo entregó para que lo azotaran y lo crucificaran.

Pilato, admirado del silencio de Jesús ante las acusaciones, parece llegar a la conclusión de que es inocente, e intenta salvarlo con motivo de la costumbre de liberar a un preso por la Pascua. Algunos consideran que esta práctica no existía, y que la inventaron los evangelistas para aumentar la inocencia de Pilato y la culpabilidad de las autoridades judías. Se aduce que Josefo no dice nada de ella, y que los romanos tendrían dificultad en liberar regularmente al preso que pidieran los judíos. Pero otros aceptan que, algún que otro año, por la fiesta de Pascua, que era símbolo de liberación, el prefecto liberase a algún preso para congraciarse al pueblo.

Lo típico de esta escena es el triple intento de Pilato de salvar a Jesús y el triple intento de los sumos sacerdotes de conseguir su condena.

Las intervenciones de Pilato son cada vez más fuertes a favor de Jesús. La primera, aprovechando la costumbre de liberar a un preso, propone: *¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?* En la segunda, recuerda a la gente que son ellos los que llaman a Jesús “el rey de los judíos”, como animándolos a ponerse de su parte. En la tercera da a entender claramente que Jesús no ha hecho nada de malo. Mc aduce un motivo para justificar la actitud de Pilato: *comprendía que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia.* ¿Cómo ha llegado Pilato a esta conclusión? El relato de Mc no da ninguna pista. Pero la frase sirve para demostrar la culpa

de los sumos sacerdotes y la inocencia de Jesús.

Frente a la actitud de Pilato, los sumos sacerdote soliviantan al pueblo y consiguen que esas mismas personas que al comienzo del relato de la pasión consideraban posibles defensores de Jesús (14,1), ahora se vuelvan en contra suya.

Como ya dije, hay un paralelismo entre el proceso de Jesús ante el Sanedrín y el proceso ante Pilato. Pero los principales protagonistas en ambos casos, Caifás y Pilato, actúan de forma radicalmente distinta. Caifás procura la muerte de Jesús. Después de una serie de testigos que se contradicen y no prueban nada, en vez de declarar a Jesús inocente toma las riendas del proceso y lo lleva hasta la condena a muerte. Pilato, en cambio, convencido muy pronto de la inocencia de Jesús, de que no ha hecho nada malo, intenta librarlo. Esto responde, sin duda, a una intención de Mc, probablemente ya difundida entre los cristianos anteriores a él, de presentar en buena luz a los romanos, para conseguir una difusión más fácil del evangelio en el imperio. Al mismo tiempo, los enfrentamientos cada vez mayores entre la comunidad cristiana y los judíos hace que se subraye la culpa de sus autoridades.

La tendencia a culpabilizar cada vez más a los judíos y disculpar a los romanos se advierte especialmente en Mt y Lc³. Por no alargarme, me limito a citar unas palabras exclusivas de Mt, con las que termina el proceso ante Pilato:

²⁴*Viendo Pilato que no conseguía nada, al contrario, que se estaban amotinando, pidió agua y se lavó las manos ante la gente diciendo: - No soy responsable de la muerte de este inocente. Allá vosotros.*

²⁵*El pueblo respondió: - Nosotros y nuestros hijos cargamos con su muerte.*

La práctica de azotar antes de crucificar era habitual. Para los azotes se usaban varas para los ciudadanos libres, bastones para los soldados, látigos para los esclavos y otros no ciudadanos. Las correas de cuero de estos látigos llevaban a menudo pinchos o trozos de hueso o plomo formando una cadena. Con esto se pretendía acortar el tiempo que tardaba el condenado en morir. Cuando se quería alargar la tortura de la crucifixión, se renunciaba a los azotes.

Burlas de los soldados (15,16-20)

¹⁶*Los soldados se lo llevaron dentro del palacio, el pretorio, y convocaron toda la cohorte. ¹⁷Lo vistieron de púrpura, trenzaron una corona de espinos y se la colocaron. ¹⁸Y se pusieron a hacerle el saludo: "Salve, rey de los judíos". Le golpeaban con la caña la cabeza, ¹⁹le escupían y doblando la rodilla le rendían homenaje. ²⁰Terminada la burla, le quitaron la púrpura, le vistieron sus vestidos y lo sacaron para crucificarlo.*

Mientras la flagelación sólo se menciona de pasada, este episodio se describe con detalle, por la novedad que supone para el lector. Mc sitúa el espectáculo ante una gran multitud, ya que la cohorte era la décima parte de la legión y consistía normalmente en 600 hombres. Sin embargo, es difícil que se pudiera reunir tanta gente en el pretorio. Probablemente se trata de una exageración intencionada de Mc.

Hay un claro paralelismo con las burlas después de la condena en el Sanedrín, pero interpretado en el nuevo contexto. Mientras los judíos se burlan de la pretensión mesiánica de Jesús

³ Lc divide el proceso ante Pilato en dos partes, separadas por el envío de Jesús a Herodes Antipas; esta escena, en la que Jesús no pronuncia una palabra, sirve para demostrar que tampoco Herodes ha encontrado en él nada digno de muerte (Lc 23,8-15).

invitándole a adivinar quién le ha pegado, los soldados romanos se burlan de su pretensión de ser el rey de Israel tratándolo como un rey de pacotilla.

En las ceremonias de entronización de los monarcas orientales, sobre todo a partir de Alejandro Magno, formaban parte la investidura con un traje purpúreo, la diadema y la genuflexión de los asistentes. Estas prácticas no se daban entre los romanos, donde el emperador no era rey, pero eran muy conocidas de la gente a través de las comedias, mimos teatrales y parodias carnalescas. En esta línea, los soldados romanos, para burlarse de Jesús, van a utilizar tres objetos (la púrpura, la corona y una caña), una aclamación (“Salve, rey de los judíos”) y tres acciones contrapuestas (golpear la cabeza, escupir y genuflexión).

La corona de espinos fue interpretada desde antiguo como una forma más de tortura. Sin embargo, es difícil imaginar a los soldados trenzando una corona de espinos, por lo difícil y doloroso que resultaría también para ellos. Se han propuesto diversas teorías, pero la hipótesis más sencilla sería pensar en una corona de hojas de acanto. Lo esencial no sería causar nuevo dolor a Jesús sino burlarse de su pretendida realeza.

La caña la utilizan para golpearle en la cabeza.

Mt advierte algunos datos anómalos en la descripción de Mc y los corrige. En primer lugar, la púrpura es demasiado cara para que esté al alcance de los soldados romanos⁴. Por eso, lo que le colocan a Jesús no es “púrpura” sino un “manto escarlata”, el que usaban normalmente los soldados.

En segundo lugar, la caña solo sirve en Mc para golpear, no tiene valor simbólico. Mt hace que los soldados la coloquen primero en la mano derecha de Jesús para simbolizar el cetro; luego se la quitan y le golpean con ella la cabeza.

Al final, “le vistieron sus vestidos”. Los testimonios de ejecuciones llevada a cabo en Roma en esa época afirman que el condenado iba desnudo a la ejecución. Es posible que en Palestina los romanos evitaran la desnudez, incluso en los condenados a muerte, para no herir la sensibilidad de los judíos en ese punto⁵. Joel Marcus cita Jub 3,30-31; 7,20; m. San. 6,3).

Lc omite esta escena, quizá porque antes ha contado las burlas de Herodes y sus soldados (Lc 23,11). En Jn, no se le escupe a Jesús ni se le golpea, aunque hay un maltrato equivalente al de las bofetadas.

EN EL GÓLGOTA (15,21-41)

Camino del Gólgota (15,21-22)

Pasaba por allí de vuelta del campo un tal Simón de Cirene (padre de Alejandro y Rufo), y lo forzaron a cargar con la cruz. Lo condujeron al Gólgota (que significa Lugar de la Calavera).

⁴ “El tinte púrpura de Tiro, obtenido del molusco del mismo nombre y de otros similares, era costoso, y las prendas teñidas con él estaban fuera del alcance de los soldados corrientes; de ahí que la púrpura sugiriese atavío real o incluso imperial” (Brown, I, 1017).

⁵ “Lo normal en la época era que el reo, cargado con el madero transversal de la cruz detrás del cuello y con los brazos sujetos a él, fuera desnudo hacia el lugar de la crucifixión, siendo azotado por el camino. Sabemos esto por referencias incidentales de Dionisio de Halicarnaso (*Antigüedades romanas* 7.69.2) y Valerio Máximo (*Facta* 1.7A). De hecho, Josefo (*Ant.* 19.4.5; §270) nos dice que incluso los nobles romanos implicados en el asesinato de Calígula fueron despojados de sus ropas antes de ser llevados al sitio donde se les iba a dar muerte. Situando el despojo de Jesús en el lugar de la crucifixión (Mc 15,24 y par.), quizá se ha reflejado una concesión local de los romanos a la aversión judía por la desnudez en público.” (R. E. Brown, *La muerte del Mesías*, I, 1022).

A diferencia de Jn, en los sinópticos es Simón de Cirene el que carga con la cruz desde el primer momento y la lleva hasta el Calvario. Mc es el único que dice que Simón era “el padre de Alejandro y Rufo”, dos personas que debían ser muy conocidas en la comunidad para la que escribe. Esto sugiere que Simón y su familia se hicieron cristianos. Y esa “conversión” parte de un contacto con Jesús en el momento más duro de su vida, cuando Simón lo ve destrozado físicamente, humillado y condenado a muerte. Sin embargo, Mc no dice una palabra de todo esto, por interesante que a nosotros nos resulte.

En el camino del Calvario introduce Lc el encuentro con las mujeres de Jerusalén:

²⁷Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres llorando y lamentándose por él.

²⁸Jesús se volvió y les dijo: - Vecinas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos. ²⁹Porque llegará un día en que se diga: ¡Dichosas las estériles, los vientres que no parieron, los pechos que no criaron! ³⁰Entonces se pondrán a decir a los montes: caed sobre nosotros; y a las colinas: sepultadnos. ³¹Porque si al árbol lozano lo tratan así, ¿qué harán con el seco?

Rechaza vino con mirra (15,23)

Le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo tomó.

En el tratado *Sanedrín* 43a se dice: “Cuando un hombre ha de ser ejecutado, se le permite tomar un grano de incienso en una copa de vino para perder conocimiento...; las damas honorables de Jerusalén se encargaban de esta misión”.

Los que proporcionaban esta bebida eran normalmente los miembros de la familia, amigos o gente piadosa; aquí son los soldados, quizá en un nuevo intento de Mc de presentar bien a los romanos (aunque los soldados no eran romanos, sino sirios o de otros lugares).

Mt indica que el vino estaba “mezclado con vinagre”, introduciendo una alusión al Sal 69,22. También añade que “Jesús lo probó...”

Hora tercia: 9-12 de la mañana (15,24-32)

²⁴Lo crucificaron y se repartieron su ropa, echando a suertes lo que le tocara a cada uno.

²⁵Eran las nueve cuando lo crucificaron. ²⁶La causa de la condena en la inscripción decía: “El rey de los judíos”. ²⁷Con él crucificaron a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

²⁹Los que pasaban lo insultaban meneando la cabeza y diciendo: - El que derriba el templo y lo reconstruye en tres días, ³⁰que se salve, bajando de la cruz.

³¹A su vez los sumos sacerdotes, burlándose, comentaban con los escribas: - Ha salvado a otros y él no se puede salvar. ³²El Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos.

Los que estaban crucificados con él lo injuriaban.

Los datos de Mc no pueden ser más rápidos y escuetos: crucifixión, reparto de los vestidos (sin la menor referencia a Sal 22,19), hora y título de la inscripción, crucifixión de dos bandidos.

El momento más terrible, el de la crucifixión, no se describe. Pero conviene conocer esta práctica con más detalle. Se trata de un suplicio oriental, que los romanos consideraban la pena más cruel e ignominiosa, prevista para graves delitos contra el estado y la sociedad. Se aplicaba a rebeldes, traidores, bandidos y criminales violentos. Era muy practicada. Según Flavio Josefo, el año

4 a.C., tras la muerte de Herodes el Grande, el legado Varro hizo crucificar a 2.000 judíos (*Antiquitates* 17,10, 10). Y poco después hizo lo mismo Cumano con gran número de prisioneros. También después de la caída de Jerusalén en el año 70, vio en el camino entre Técoa y Jerusalén “muchos prisioneros que habían sido crucificados” (*Autobiografía*, 75, 420).

En cuanto a la práctica de la crucifixión, hoy día poseemos unos datos interesantísimos procedentes del hallazgo en junio de 1968 del cadáver de un crucificado: un joven llamado Yehohanán hijo de Ezequiel, que tenía entre 24 y 28 años. Fue fijado a la cruz mediante tres clavos, hincados los de los brazos por debajo de las muñecas, entre el cúbito y el radio, mientras que uno sólo, de diecisiete centímetros de largo, atravesaba los dos talones a la vez, dispuestos de forma lateral. Según el estudio de los anatomistas, antropólogos y arqueólogos, primero se le atravesó el talón derecho, luego el izquierdo, formando las piernas un ángulo aproximado de sesenta grados con respecto a la vertical. Entre el talón derecho y la cabeza del clavo había una tabla de madera, tal vez para facilitar la fijación de los pies, tal vez para poner en ella datos del ajusticiamiento, nombre y cargos del declarado culpable, o para las dos cosas a la vez. Aunque las piernas estuvieran forzadas hacia un lateral, el tronco y la cabeza se encontraban en posición frontal. La cruz era de madera de olivo y los brazos tenían cierto juego, quizá no excesivo, que permitían levantar el pecho para respirar, a costa del dolor que supusiera la rotación sobre los clavos. No es seguro que el ajusticiado contase con un pequeño apoyo a modo de asiento. Yehohanán podía respirar; por eso, para acelerar la muerte le quebraron las piernas. Esa fractura se produjo mediante un único golpe, que rompió las dos tibias y un solo peroné. No se puede demostrar que con todos los crucificados se usase el mismo sistema, ni que las cruces fuesen siempre de la misma forma. Por ejemplo, en la de Jesús, el palo vertical debía sobresalir, ya que encima de la cabeza es donde ponen el nombre y la acusación. Pero esta reconstrucción es mucho más fiel que la habitual de nuestras imágenes.

La muerte del crucificado era con frecuencia lenta. Josefo cuenta que, después de la caída de Jerusalén en el año 70, Tito lo envió a Técoa; “de regreso vi a muchos prisioneros que habían sido crucificados, y entre ellos reconocí a tres familiares míos; sentí un gran dolor, y acercándome a Tito le hablé de ello llorando. Inmediatamente ordenó que los descolgasen y les dispensaran toda clase de cuidados. Dos murieron mientras los curaban, pero el tercero sobrevivió” (*Autobiografía* 75,420-421).

Los dos crucificados con Jesús los conocemos como “los dos ladrones”. Sin embargo, el término “ladrón” lo aplica Josefo a los rebeldes contra Roma, en un sentido parecido al de “terrorista”.

Mc, que no necesita explicar una costumbre tan conocida en su época, se centra en algo para él más importante: las burlas en la cruz. En tres rápidas pinceladas nos indica como todo el mundo, los transeúntes, las autoridades religiosas, incluso los dos bandidos, se burlan de Jesús. En el fondo, más que de burlas e insultos se trata de tentaciones. Mc, que no concretó las tentaciones de Jesús en el desierto, ahora habla de una muy concreta: bajar de la cruz.

Los transeúntes no le dirigen la palabra a Jesús se limitan a comentar irónicamente: “El que derriba el templo y lo reconstruye en tres días, que se salve, bajando de la cruz.” Si tiene tanto poder como pretende, que lo demuestre salvándose.

Los sumos sacerdotes comentan con los escribas: “Ha salvado a otros y él no se puede salvar. El Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos”. Estas palabras son desconcertantes, porque parecen admitir que Jesús ha demostrado su poder salvando a otros. Pero ahora piden un nuevo milagro, que baje de la cruz, y entonces estarán dispuestos a creer en él. La escena recuerda a un momento de la vida pública, cuando le pidieron a Jesús más

signos (milagros) de los que hacía y él respondió que no habría más signo que el de Jonás.

Ante estas nuevas tentaciones, Jesús no responde nada. No hay citas bíblicas, como al comienzo, con las que refutar las sugerencias del diablo.

Mc no concreta los insultos de los otros dos crucificados.

Lc diferencia dos actitudes, la del malo (“¿Acaso no eres el Mesías? Sálvate y sálvanos”), y la del bueno, que reprocha al otro su conducta, reconoce su culpa y pide a Jesús que se acuerde de él. Este es un caso en el que la teología está por encima de la historia. Teóricamente, es posible que Lc se haya inventado esta escena, pero él diría: “Si no ocurrió, pudo haber ocurrido”. Lo importante es que cualquier persona sepa que, por muy mala que haya sido su vida, por muchos errores que haya cometido, hasta última hora tiene la posibilidad de convertirse, y siempre encontrará en Jesús alguien dispuesto a perdonarlo y abrirle las puertas del paraíso. En esto, prescindiendo de lo que ocurriese con el “buen ladrón”, Lc lleva toda la razón.

Hora sexta: 12-15 p.m. (15,33)

A la hora sexta (las doce del mediodía) se oscureció todo el territorio hasta la hora nona (las 3 de la tarde).

Se trata de tres horas terribles para Jesús, por el dolor de las heridas y la dificultad de respirar. Sin embargo, lo único que anota Mc es la oscuridad que inunda todo el territorio durante ese tiempo. Como hecho histórico es posible, pero es más probable que se trate de una alusión a la profecía de Am 8,9: “Aquel día haré ponerse el sol al mediodía y en pleno día oscureceré la tierra”.

Hora nona: 15 p.m. (15,34-39)

³⁴*A la hora nona Jesús gritó con voz potente: - Eloi eloi lema sabakhthani (que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?).*

³⁵*Algunos de los presentes, al oírlo, comentaban: - Mira, llama a Elías.*

³⁶*Uno empapó una esponja en vinagre, la sujetó a una caña y le ofreció de beber diciendo: - ¡Dejadme! A ver si viene Elías a librarlo.*

³⁷*Pero Jesús, lanzando un grito, expiró.*

³⁸*El velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo.*

³⁹*El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo expiró, dijo: - Realmente este hombre era hijo de Dios.*

Mc (seguido por Mt) sólo pone una palabra de Jesús en la cruz: el comienzo del Salmo 22: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Parece como si la tiniebla que ha cubierto la tierra inundara también el alma de Jesús. ¿Qué sentido tienen estas palabras en su boca? Unos las mantienen como simple reflejo de la tragedia que experimenta en ese momento: la soledad y el abandono de Dios. Otros prefieren una interpretación menos trágica; Jesús no expresa su desconcierto, sino que comienza a rezar el Salmo 22, un salmo que habla de los más terribles sufrimientos, pero que termina en un canto de victoria.

Confundiendo *elí* con *elíyahu* (Elías), algunos de los presentes comentan: “Mira, llama a Elías”. Este dato de Mc (que mantiene Mt) resulta extraño. Un judío difícilmente confundiría *elí* con *elíyahu*. Al tratarse del comentario de “algunos”, parece sugerir que no han oído muy bien

las palabras de Jesús, y surge un diálogo parecido a este que invento:

- ¿Qué ha dicho?
- No lo sé, no me he enterado.
- Está rezando (comenta uno).
- No, ha llamado a Elías (dice otro).
- ¿A Elías? ¿Para qué?
- Para que venga a salvarlo.
- ¿Y qué tiene que ver Elías con todo esto?
- Elías es el profeta que vendrá al final para resolverlo todo.
- Ha dicho que tiene sed. (Empapa una esponja en vinagre, la sujeta a una caña y la acerca a la boca de Jesús, al mismo tiempo que dice):
- Dejádme, a ver si viene Elías a salvarlo.

Este diálogo, que se atiene estrictamente a Mc, termina de forma extraña: la misma persona que quiere aliviar la sed de Jesús pronuncia unas palabras despectivas hacia él y hacia Elías.

Mt percibió esta incongruencia e introduce un pequeño cambio. Mientras uno acerca la esponja con vinagre a la boca de Jesús, son los demás quienes le dicen: “¡Déjalo! A ver si viene Elías a salvarlo”. El vinagre es probablemente vino avinagrado, que aliviaba mucho a sed.

Sin embargo, Jesús no bebe. “Lanzando un gran grito, expiró”. Da la impresión de un grito desgarrador, desconsolado. Sin embargo, Mc se apresura a indicar dos consecuencias de esa muerte, que le dan un tono muy distinto.

³⁸*El velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo.*

³⁹*El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo expiró, dijo: - Realmente este hombre era hijo de Dios.*

Estos dos hechos, aparentemente tan distintos, están muy relacionados.

En el templo de Jerusalén había dos velos: uno exterior, que separa el templo propiamente dicho de su patio delantero, y otro interior, que separa el Santo del Sancta Sanctorum. La cortina externa tenía una altura de 24 m y estaba bordada con una magnífica imagen del cielo a base de hilos de colores azul, escarlata, púrpura y lino blanco fino. La cortina interior es de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, con querubines bordados; su misión es doble, impedir la vista del lugar más santo y proteger a los que están fuera de una posible irrupción del poder divino.

Discuten los comentaristas a cuál de estas cortinas o velos se refiere Mc, aunque es más probable que se trate de la interior. Al morir Jesús, lo invisible de Dios se hace visible.

Así se comprende la reacción del centurión, que en una persona destrozada, crucificada, descubre algo inimaginable y profundo: “realmente este hombre era hijo de Dios”. Se suele comentar que un crucificado difícilmente puede lanzar un gran grito, y eso es lo que provoca su admiración.

La intención de Mc parece más profunda. Desde el comienzo de su evangelio, la gran pregunta que debe hacerse el lector es: ¿quién es Jesús? ¿Quién es este que enseña con autoridad y se le someten los espíritus inmundos (1,27)? ¿Quién es este que se atribuye el poder de perdonar los pecados (2,5)? ¿Quién es este que come con recaudadores de impuestos y descreídos, que no hace ayunar a sus discípulos ni les enseña a rezar? ¿Quién es este que se atreve a poner al hombre por encima del sábado (2,27)? ¿Quién es este al que los espíritus inmundos llaman “el Hijo de Dios” (3,11) y un endemoniado “Hijo de Dios Altísimo” (5,7)?

¿Llevan razón sus parientes cuando dicen que no está en sus cabales, o los escribas cuando dicen que está endemoniado (3,20-22)? ¿Quién es este que hasta el viento y el agua le obedecen (4,41)? ¿Quién es este del que desconfían sus paisanos de Nazaret porque lo conocen desde niño a él y a su familia? ¿Quién es este del que unos comentan que es Juan Bautista, otros que Elías, otros que uno de los antiguos profetas? Llegamos así a la pregunta central del evangelio: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (8,29).

Las palabras del centurión son la respuesta a esta pregunta continua que debe hacerse el lector del evangelio. Y dice lo mismo que los espíritus inmundos y el endemoniado, cuando experimenta su poder precisamente en el momento de mayor debilidad, en el momento de la muerte. Lógicamente, no podemos interpretar las palabras del centurión a la luz del concilio de Calcedonia. Él vería a Jesús sólo como un personaje divino, extraordinario, pero que ya ha muerto (“era Hijo de Dios”). El lector cristiano interpreta las palabras del centurión de manera distinta. Sabe que Jesús *es* el Hijo de Dios, y relaciona esta proclamación con las otras dos ocasiones en que Dios mismo ha dicho: “Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto”, en el bautismo (1,11) y “Este es mi hijo amado”, en la transfiguración (9,7).

Aunque Mc añade otros datos, podemos decir que aquí culmina el proceso teológico de su evangelio: la búsqueda de la identidad de Jesús por parte del lector y la confesión de fe en él.

Los portentos a la muerte de Jesús en Mt 27,51-53

Mc se ha limitado a la ruptura del velo del templo. Mt añade otros que pueden parecerse extraños, pero de gran valor simbólico: ⁵¹*El velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo, la tierra tembló, las piedras se rajaron, ⁵²los sepulcros se abrieron y muchos cadáveres de santos resucitaron. Y, cuando él resucitó, ⁵³salieron de los sepulcros y se aparecieron a muchos en la ciudad santa.*

La muerte de Jesús supone el culmen de su debilidad. No ha podido salvarse a sí mismo. Y parece también el culmen del abandono de Dios: no lo ha salvado. Sin embargo, la muerte de Jesús va a ser una auténtica teofanía, una manifestación tremenda de poder en dos ámbitos: en la naturaleza, con el terremoto y las rocas que se rajan; en el ámbito de los muertos, donde muchos cuerpos resucitan y se aparecen más tarde en la ciudad santa. Estos prodigios resultan desconcertantes al lector moderno. Pero entran en la lógica de los antiguos judíos. Véase el texto siguiente, tomado del Talmud de Jerusalén:

«Al morir Rabí Aha, se vieron estrellas en pleno mediodía. Al morir rabí Hanan, las estatuas se doblaron. Al morir rabí Yohanan, las imágenes pintadas se doblaron... Al morir rabí Janini de Berato Horón, el lago de Tiberíades se dividió... Al morir rabí Isaac ben Eliasib, se derrumbaron setenta dinteles de casas que se bamboleaban en Galilea; se dice que habían resistido hasta entonces por el mérito de aquel rabino. Al morir rabí Samuel ben Isaac, fueron arrancados los cedros de la Tierra santa... durante tres horas, truenos y relámpagos surcaron la tierra, en testimonio de la buena conducta del anciano... Al morir rabí Yassa ben Halafta, los arroyos de Laodicea se llenaron de sangre; se dice que era una alusión a que aquel rabino había arriesgado su vida por cumplir el precepto de la circuncisión. Al morir rabí Abahu, lloraron las columnas de Cesarea» (Tratado *Abodá Zará* 3,1).

La idea de fondo es clara. Cuando muere un personaje importante, que ha tenido especial relación con Dios, siempre ocurre algún portento. En este contexto cultural, resulta evidente que los evangelistas no pueden contar la muerte de Jesús sin añadir algún detalle prodigioso que signifique la importancia de su persona y simbolice la transcendencia de su obra. En todos estos casos, lo importante no es lo que se cuenta (pura ficción), sino lo que se quiere dar a entender (la

especial relación de ese hombre con Dios).

Como consecuencia de estos portentos, Mt introduce un nuevo cambio. En el relato de Marcos, sólo el centurión confiesa que “este hombre era realmente Hijo de Dios”. Mateo amplía la perspectiva. Tanto el centurión como los que lo acompañaban pronuncian esas palabras. Este detalle refleja la realidad de la iglesia primitiva, donde los paganos, no los judíos, han sido los que han aceptado a Jesús. Y empalma con el comienzo del evangelio de Mateo, donde son los paganos, los Magos de Oriente, los que acuden a adorar al Mesías, mientras los habitantes de Jerusalén no se molestan en visitarlo.

Presencia de muchas mujeres (15,40-41)

⁴⁰*Estaban allí mirando a distancia unas mujeres, entre ellas María Magdalena, María madre de Santiago el Menor y de Joseto, y Salomé, ⁴¹las cuales, cuando estaba en Galilea, lo habían seguido y servido; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.*

La noticia es de gran interés, porque corrige la imagen frecuente que tenemos de Jesús, seguido solo por los Doce. Aquí se habla de muchas mujeres que “habían subido con él a Jerusalén”; por consiguiente, debieron de acompañarlo ya en Galilea, igual que las tres que se mencionan por su nombre⁶. Teniendo esto en cuenta, es fuerte el contraste entre los Doce, que han huido dejando solo a Jesús, y las mujeres, que se mantienen junto a él, aunque sea “a distancia”.

De María Magdalena sólo conocemos por Mc su lugar de origen, Magdala; es la primera vez que la menciona y reaparecerá más tarde junto al sepulcro (15,47), comprando aromas (16,1) y en la mañana de Pascua (16,2-8). Es testigo de los tres acontecimientos principales: muerte, sepultura y resurrección.

La segunda María plantea especiales problemas porque aquí se la presenta como *madre* de Santiago el Menor y de Joseto, mientras que en 15,47 aparece como *esposa de Joseto* y en 16,1 como *esposa de Santiago*. Por lo demás, no sabemos nada de ella, igual que ocurre con Salomé.

SEPULTURA (15,42-47)

⁴²*Ya anocheecía; y como era el día de la preparación, víspera de sábado, ⁴³José de Arimatea, consejero respetado, que esperaba el reinado de Dios, tuvo la osadía de presentarse a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. ⁴⁴Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto. Llamó al centurión y le preguntó si ya había muerto. ⁴⁵Informado por el centurión, le concedió el cuerpo a José. ⁴⁶Este compró una sábana, lo bajó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca. Después hizo rodar una piedra a la boca del sepulcro.*

Tras la indicación temporal (v.42), Mc divide el episodio en tres partes, como ha hecho en otros casos: José de Arimatea – Pilato – José de Arimatea.

En la primera (v. 43) predomina la presentación de la persona de José indicando tres detalles: desde el punto de vista judío, es un consejero respetado; desde el punto de vista cristiano,

⁶ Este dato lo confirma Lc 8,1-3: “lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María Magdalena, de la que había echado siete demonios; Juana mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana, y otras muchas que le ayudaban con sus bienes”. Pero son claras y curiosas las diferencias en los nombres.

“esperaba el reinado de Dios”, se identificaba plenamente con el mensaje de Jesús; desde el punto de vista personal, es un hombre valiente que tiene la osadía de presentarse a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Viene a la memoria la mujer anónima que ungió a Jesús, cuya acción se recordará en el mundo entero, pero de la que Mc no transmite el menor detalle personal.

En la presentación de José daría especial importancia al segundo dato: “esperaba el reinado de Dios”. La condena, pasión y muerte de Jesús podría haber tirado por tierra su esperanza. Sin embargo, mantiene su compromiso con él. Quizá Mc quiere ofrecer su ejemplo a los cristianos de su comunidad que pueden atravesar por crisis de esperanza y de miedo.

La segunda parte se centra en Pilato. Su actitud es comprensible porque los crucificados tardaban a veces días en morir, como hemos visto en el texto de la *Autobiografía* de Josefo. Lógicamente, sus familiares y amigos tendrían la tentación de decir que habían muerto y pedir permiso para bajarlos de la cruz. Pero lo que se cuenta de Pilato es más importante de lo que puede parecer a primera vista. Ya en tiempos antiguos, como hoy día, se dijo que Jesús no había muerto realmente, que lo bajaron de la cruz malherido y consiguieron salvarlo. Jesús no resucitó sino que se recuperó. La actitud de Pilato, admirado de que hubiera muerto tan pronto y asegurándose por medio del centurión, confirmaría la falsedad de dicha teoría.

La tercera parte vuelve a José, pero esta vez se destacan sus diversas acciones: compra, baja, envuelve, coloca, hacer rodar. Curiosamente, no se habla de ninguna otra persona que lo ayude o acompañe, a pesar de ser absolutamente necesario. Un último ejemplo de la sobriedad narrativa de Mc, compartida en este caso por Mt y Lc.

⁴⁷*María Magdalena y María de Joseto observaban dónde lo colocaba.*

Hay una diferencia con las mujeres mencionadas en el Calvario. Allí aparecían tres citadas por su nombre: *María Magdalena, María madre de Santiago el Menor y de Joseto, y Salomé*, y otras muchas. En el momento de la sepultura solo quedan las dos Marías⁷. Es curioso que no se mencione a Salomé, porque, al terminar el descanso sabático, las tres van a comprar aromas para ungir a Jesús: María Magdalena, María la de Santiago y Salomé.

La función principal de esta breve referencia es preparar el relato de la mañana de Pascua.

La Pasión según san Mateo de Juan Sebastián Bach termina con una coral impresionante, quizá la más bella que compuso en toda su vida, en la que el coro se sienta llorando delante de la tumba de Jesús y le desea que descanse en paz. Mc no sugiere al lector el menor sentimiento de dolor o esperanza. Todo termina con dos mujeres que observan en silencio el lugar donde colocan a Jesús.

⁷ Lc 23,55, en cambio, habla en este momento de todas las mujeres que lo habían seguido desde Galilea.